

C/ HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO
HOMICIDIO
POSESIÓN, TENENCIA O PORTE DE ARMAS SUJETAS A CONTROL
R.U.C. RUC 2200042923-K
R.I.T. 175/2023

Temuco, seis de diciembre de dos mil veintitrés

VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que los días 30 de noviembre y uno de diciembre del presente año se llevó a efecto la audiencia de juicio seguido en contra de **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**, cédula nacional de identidad N°8.881.975-6, chileno, soltero, agricultor, nacido el 28 de octubre de 1961, domiciliado en Sector Molco kilómetro 8, comuna de Pitrufrquén, actualmente recluso en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de esa ciudad, sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva.

El Ministerio Público fue representado por el Fiscal Adjunto Sr. Jaime Pino Arosteguy; en representación de la querellante, Juana Clara Moyano, compareció el abogado Nolberto Salinas Rebolledo, en tanto la defensa del acusado estuvo a cargo del abogado de la Defensoría Penal Pública Sr. Juan Gallardo Araya.

SEGUNDO: Que, conforme se consigna en el respectivo auto de apertura de juicio oral, el Ministerio Público formuló acusación en contra del acusado en virtud de los siguientes hechos: *“Con fecha 12 de enero de 2022, siendo aproximadamente las 11:50 horas, en el sector rural Molco, ruta S-70, a la altura del kilómetro 9.2 de la comuna de Pitrufrquén, en el límite entre las dos parcelas pertenecientes una al acusado Hugo Paillalef Asenco y otra a la víctima Fernando Paillalef Asenco y debido a problemas de deslindes que se arrastraba por años, el acusado Hugo Paillalef Asenco, premunido de un arma de fuego convencional tipo escopeta, calibre 16, número de serie 77239 y a escasa distancia y con el fin de causarle la muerte, procedió a disparar en contra de su hermano Fernando Paillalef Asenco, para acto seguido volver a cargar la escopeta realizando un segundo disparo en contra de la víctima. Que a raíz de lo anterior, la víctima resultó con múltiples lesiones por arma de fuego en la cara, tórax anterior, hemotórax derecho y shock hipovolémico, debiendo ser trasladado de urgencia al Hospital Hernán Henríquez Aravena, donde pese al esfuerzo médico falleció el día 14 de enero de 2022, debido a un traumatismo toracoabdominal complicado, dado por múltiples lesiones por perdigones que lesionaron el corazón, pulmón derecho, hígado y riñón derecho,*



provocando un hemoneurotórax y un hemoperitoneo, lesiones explicables por disparo de arma de fuego tipo escopeta.

Por otra parte, el acusado no tenía autorización para tenencia o porte de arma de fuego y municiones.”

Sostuvo el Ministerio Público que los hechos antes descritos configuran los siguientes delitos:

1. El delito de homicidio del artículo 391 N° 2 del Código Penal, en contexto de violencia intrafamiliar conforme lo dispone el artículo 5 de la ley 20.066.
2. El delito de tenencia ilegal de arma de fuego y municiones de los artículos 9 y 2 letra b) y c) de la ley 17.798.

Los delitos se encuentran el grado de consumado y se le atribuye al imputado participación en calidad de autor. Señaló además, el Persecutor, que respecto del delito de homicidio, concurría la agravante del artículo 13 del Código Penal, por tratarse la víctima del hermano del enjuiciado y que lo favorecía la atenuante del artículo 11 N° 6 del mismo Código.

Requirió la imposición de las siguientes penas:

- Por el delito de homicidio, la pena de 13 años de presidio mayor en su grado medio.
- Por el delito de tenencia ilegal de arma de fuego, la pena de 4 años de presidio menor en su grado máximo.

Adicionalmente, solicitó se le condene a las accesorias legales, el comiso del arma y municiones incautadas, costas de la causa y a la accesoria especial de prohibición de porte y tenencia de armas de la letra c) del artículo 9 de la ley 20.066. Sin perjuicio de lo anterior, se solicita de conformidad a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N°19.970, que crea el Sistema Nacional de Registro de ADN, ordenar la toma de la muestra biológica del acusado con la finalidad de determinar la huella genética de éste, ordenando su inclusión en el registro de condenados que al efecto administra el Servicio de Registro Civil.

TERCERO: Que, se señala en el auto de apertura de juicio oral, además, que la parte querellante se adhirió a la acusación y dedujo demanda civil, la que a continuación se reproduce:

“En la representación que invisto; vengo en deducir Demanda Civil de Indemnización de Perjuicios, en contra del acusado Hugo Ambrosio Paillelef Asenco, agricultor, domiciliado en sector Molco, Kilometro 8, comuna de Pitrufquén, representado por la Defensoría Penal Pública.

I. ANTECEDENTES DE LOS HECHOS.



Mi representada conoció a Fernando Segundo Paillalef Asenco en Argentina ya que en aquel tiempo ella trabajaba para el hermano de Fernando y con el paso de los años comenzaron una relación de más de 20 años de duración. Cuando el hermano de Fernando falleció, le propuso a Juana Clara que formalizaran la relación y que vivieran juntos, por lo que se vinieron a Chile. Inicialmente vivieron en la casa de la abuela de Fernando y con el tiempo lograron adquirir un terreno en Toltén, construyeron una casa y se independizaron, trabajando durante toda su relación juntos en agricultura, formando así una familia. Como pareja tenían una excelente relación, se apoyaban mutuamente en las labores del campo y como pareja. Durante el tiempo que estuvieron juntos y de sus trabajos lograron adquirir 3 terrenos de los cuales principalmente mi representada se encargaba de los trabajos a realizarse, ya que Fernando Paillalef tenía largas jornadas de trabajo por lo que ausentaba hasta 20 días seguidos, todo esto con el fin de realizar una proyección conjunta a sus negocios como familia sin embargo, como ya se tiene conocimiento, el día 12 de enero de 2022, don Fernando fue herido por su hermano Hugo Paillalef, lo que culminó con la muerte de Fernando el día 14 de enero de 2022. Durante el tiempo de la relación mi representada estuvo dedicada al cuidado de la familia, a trabajar para ellos y su proyección, fortaleciendo sus negocios en conjunto con don Fernando, todo en relación a un proyecto familiar en común que se vio truncado posteriormente por este delito.

II. HECHOS MISMOS:

El día miércoles 12 de enero del 2022 mi representada y don Fernando realizaron una visita a uno de sus terrenos en el sector de Molco. Al llegar, mi representada desciende del vehículo y se dirigió a la casa para darle alimento a sus animales alejándose de Fernando, el que por su parte se dirigió al lugar donde se encontraban haciendo un cerco a unos 200 metros de la casa, el cual colindaba con la propiedad de su hermano Hugo Paillalef Asenco. Es en ese momento mi representada escuchó dos disparos y un fuerte grito que reconoció que era de Fernando, por lo que rápidamente llegó hasta el lugar en donde se encontraba en construcción el cerco se percatándose que Fernando se encontraba en el suelo en posición fetal, por lo que enseguida pregunta que había sucedido, a lo que Fernando le responde que Hugo le había disparado. Posterior al hecho fue trasladado a un centro asistencial siendo derivado al Hospital de Temuco, lugar en que falleció posteriormente debido a traumatismo toraco abdominal complicado, homicidio con arma de fuego según consta en certificado de defunción el día 14 de enero de 2022 a las 03:01 am.

III. ANTECEDENTES DE DERECHO.



Los hechos materia de la demanda civil que en este acto se interpone conjuntamente son constitutivos del delito de homicidio del artículo 391 N ° 2 del Código Penal, en contexto de violencia intrafamiliar conforme lo dispone el artículo 5 de la ley 20.066 y de delito de tenencia ilegal de arma de fuego y municiones prescrito y sancionado en los artículo 9 y 2 letra b) y c) de la ley 17.798. En relación a lo anterior se desprende de los hechos relatados, de la querella y acusación del Ministerio Público, que el acusado es autor de dicho ilícito. Dichos hechos configuran, sin perjuicio de calificarse como ilícito penal y recibir sus consiguientes sanciones penales, a su vez un delito civil, del que en consecuencia se derivan para su autor responsabilidades civiles a fin de indemnizar los daños y perjuicios, todo ello en virtud de las reglas de responsabilidad civil extracontractual, establecida y normada en el Título XXXV del Libro IV de nuestro Código Civil. En efecto, el artículo 1437 de nuestro Código Civil señala como una de las fuentes de las obligaciones a los delitos y cuasidelitos: “Las obligaciones nacen, ya del concurso real de las voluntades de dos o más personas, como en los contratos o convenciones; ya de un hecho voluntario de la persona que se obliga, como en la aceptación de una herencia o legado y en todos los cuasicontratos; ya a consecuencia de un hecho que a inferido injuria o daño a otra persona, como en los delitos y cuasidelitos; ya por disposición de la ley, como entre los padres y los hijos de familia.” Por parte el artículo 2314 del Código Civil que establece lo siguiente: “El que ha cometido un delito o cuasidelito que ha inferido daño a otro, es obligado a la indemnización”. Lo que se completaría con el artículo 2316 del Código Civil el que dispone que: “Es obligado a la indemnización el que hizo el daño, y sus herederos...” Del mismo modo, el artículo 2329 dispone lo siguiente: “Por regla general todo daño que pueda imputarse a malicia o negligencia de otra persona, debe ser reparado por ésta”.

La doctrina por su parte señala que para que exista responsabilidad extracontractual deben cumplirse los siguientes requisitos “a) una acción u omisión culpable o dolosa del autor; b) el daño o perjuicio a la víctima; c) la relación de causalidad entre la acción u omisión culpable o dolosa y el daño o perjuicio producido.” El primero de los requisitos, la acción dolosa del demandado civilmente se encuentra plenamente acreditado en los antecedentes que constan en la investigación, y que serán expuestos durante la etapa de prueba. El segundo de los requisitos, esto es, el daño o perjuicio a la víctima, también se encuentra plenamente acreditado, en relación a que doña Juana Clara Moyano, sería víctima de la presente causa. De lo anterior se desprende con claridad que mi representada ha un perjuicio enorme en relación al detrimento o menoscabo que sufre como persona en su patrimonio o en su persona



física o moral, al perder a su compañero de vida con quien compartía un proyecto en común tanto patrimonial como emocional. Es notorio que el demandado no provocó solo lesiones en don Fernando sino que estas lesiones dieron causa a su muerte, el cual fue realizado con un arma de fuego por lo que no hay dudas de la conducta homicida afectando la esfera personal, moral o extrapatrimonial, y la vida misma, hecho del todo cierto, no puramente eventual, toda vez que el daño sobreviene a partir del antecedente causal, cual es el delito cometido. En cuanto al tercer requisito consistente en la relación de causalidad, claramente el perjuicio patrimonial sufrido por mi representada ha sido por causa directa y necesaria del hecho ilícito cometido por el acusado. Siendo el daño que sufre la víctima es un requisito fundamental de la responsabilidad civil que persigue reparar el perjuicio sufrido. Para que el daño dé lugar a la reparación debe reunir las siguientes características: a) ser cierto, b) no haber sido ya indemnizado, y c) lesionar un derecho o interés legítimo. Estas características se cumplen a cabalidad en relación a que el daño es cierto, real y efectivo, lo cual está acreditado en la presente acusación e investigación. Por otra parte, no ha sido indemnizando, ya que nadie ni mucho menos el acusado ha indemnizado los perjuicios que ha sufrido mi representada tanto patrimonial como moral. Por último, se vulnera un derecho subjetivo, ya sea patrimonial o extrapatrimonial. Cabe destacar que el daño moral por su parte se define como: “Sufrimiento, dolor o molestia que se causa a una persona en su sensibilidad física o en los sentimientos o afectos, que en el caso de autos se configura por los padecimientos psicológicos, dolor, angustia, sufridos por mis representadas producto de las conductas del demandando.” En relación a esto, es evidente el daño y sufrimiento que ha vivido mi representada experimentando la pérdida de su conviviente, trayendo consigo una serie de perjuicios que para ninguna persona es fácil de sobrellevar.

PERJUICIOS QUE SE DEMANDAN El daño moral indemnizable es aquel que provoca dolores, aflicciones, sufrimientos, preocupaciones y molestias inferidas a la víctima, ya sea, en plano físico o psicológico, que en este caso existen secuelas mucho más profundas. En este caso, los daños morales derivan del homicidio calificado de Fernando Paillalef y se traduce en el desconsuelo, aflicción y sufrimiento que ha experimentado mi representada con su muerte violenta e inesperada. Pues si bien es muy trágico perder al conviviente, acá el sufrimiento es mayor, pues se trata de una acción realizada por su misma familia, es su hermano quién comete el delito. Debemos entender que la carga emocional a que estuvo sometida mi representada y que aún persiste en su vida es enorme, nada justifica lo que ha tenido que enfrentar, nada justifica la muerte de la persona con quien tenía un proyecto de familia,



además de que esta conducta fue realizada por un miembro de su propia familia, incluso viviendo en terrenos colindantes. Por otro lado, la muerte de don Fernando, contrajo también una serie de dificultades económicas, ya en cuanto a la administración de su patrimonio familiar, las ganancias obtenidas por ambos iban en primer lugar a cubrir las necesidades básicas y de reinvertir en los terrenos. Gracias a este trabajo y la administración conjunta les fue posible incrementar su patrimonio. Juana Clara y Fernando estuvieron juntos por más de 20 años, construyeron una familia con los hijos de ambos y se consolidaron como familia, teniendo una proyección de vida en conjunto que se vio truncada con su fallecimiento, lo que claramente ha traído perjuicios. Atendido lo expuesto, es necesario que el acusado indemnice a la querellante, como una forma de reparar los sufrimientos de esta familia, aunque, en la práctica o en la realidad nada puede compensar lo que vivieron, viven y seguirán viviendo, es así, que se ha determinado demandar por este concepto de Daño Moral: 1. La suma que asciende a \$300.000.000 (trescientos millones de pesos) 2. Decretar embargo de un terreno a nombre de don HUGO AMBROSIO PAILLELEF ASENCO, denominado los copihues, ubicado en lugar Molco, comuna de Pitrufrquén, según título inscrito a nombre a fojas 310 vuelta número 328 en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Pitrufrquén. 3. Decretar embargo de un terreno a nombre de don HUGO AMBROSIO PAILLELEF ASENCO, hijuelas número uno, ubicado en lugar Molco, comuna de Pitrufrquén, según título inscrito a nombre a fojas 425 número 474 en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Pitrufrquén.

POR TANTO; de acuerdo con lo expuesto, mérito de autos, adhesión a la acusación Fiscal, Artículos 10, 427, 429 y 430 del Código de Procedimiento Penal, Artículo 254 y siguientes del Código de Procedimiento Civil, Artículo 15 del Código Penal, y demás disposiciones aplicables a los delitos contra las personas, solicito a S.S., Tener por deducida Demanda Civil de Indemnización de Perjuicios, en contra del acusado Hugo Ambrosio Paillelef Asenco, agricultor, domiciliado en sector Molco, Kilometro 8, comuna de Pitrufrquén, representado por la Defensoría Penal Pública, declarando que se admite a tramitación, y en definitiva, que se acoge la Demanda de Indemnización de Perjuicios por Responsabilidad Civil Extracontractual, y sean condenados a pagar los perjuicios señalados debiendo en consecuencia pagar por concepto de perjuicios por daño moral la suma total de La suma que asciende a \$300.000.000 (trescientos millones de pesos.-), o la suma que S.S., se sirva fijar de acuerdo al mérito de autos y pruebas que se rendirán en la oportunidad procesal correspondiente, más interés, reajustes y las costas de la causa; Decretar embargo de un



terreno a nombre de don HUGO AMBROSIO PAILLELEF ASENCO, denominado los copihues, ubicado en lugar Molco, comuna de Pitrufrquén, según título inscrito a nombre a fojas 310 vuelta número 328 en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Pitrufrquén; y decretar embargo de un terreno a nombre de don HUGO AMBROSIO PAILLELEF ASENCO, hijuelas número uno, ubicado en lugar Molco, comuna de Pitrufrquén, según título inscrito a nombre a fojas 425 número 474 en el Registro de Propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Pitrufrquén.”

CUARTO: Que, el Ministerio Público, en su alegato de apertura, reiteró los hechos de la acusación, se refirió a la prueba que rendiría e insistió en su pretensión punitiva, destacando, en cuanto al contexto de los hechos, que víctima y acusado son hermanos, siendo el imputado el hermano mayor; se trata de dos agricultores mapuche, con historia de vida que los unía y desunía. La víctima tenía otro hermano en Argentina que era cuadripléjico a quien visitaba frecuentemente y así conoció a doña Juana Moyano quien era su pareja, transcurriendo su vida entre Chile y Argentina, precisando que tuvieron un hijo que no tiene sus apellidos porque el hermano que vivía en Argentina, les pidió inscribir ese hijo a su nombre para que heredase sus bienes. En algún momento fallece el aludido hermano de la víctima y éste con su pareja se vienen a Chile con su hijo, quien decide regresar a Argentina cuando ya tenía 22 años de edad. Comienzan su trabajo en la región y la víctima adquiere un terreno en la zona de Molco en Pitrufrquén y ahí empiezan los conflictos, ya que ese terreno estaba al costado de uno del imputado y tenían un tema de deslindes y al imputado le molestaban los animales que la Sra. Juana criaba y estaban en esas faenas cuando don Hugo toma una escopeta que estaba en su poder y fue encontrada en una bodega de su domicilio y efectúa dos certeros disparos en contra de su hermano que un par de días después le causan la muerte en el Hospital Regional.

El querellante destacó, a su vez, que Juana Clara Moyano mantuvo relación de convivencia por más de 20 años con la víctima. Es mapuche reconocida en Argentina, pero no en Chile y parte de los terrenos que adquirieron son tierras Mapuche.

La defensa, por su parte, sostuvo que su representado prestaría declaración señalando cómo ocurrieron los hechos, y confesaría su participación, no obstante lo cual, el Ministerio público debería acreditar el hecho y la participación, por lo que estaría igualmente expectante de la prueba que se rinda, ya que nadie puede ser condenado con el solo mérito de su propia declaración. Junto con ello explicó que instaría por el reconocimiento de atenuantes de responsabilidad penal, en especial las del artículo 11 N°s 6 y 9 del Código Penal, agregando que esperaba también acreditar una atenuante relativa al estado de salud mental del imputado,



sin alegar una circunstancia eximente en tal sentido, sino que la presencia de circunstancias que le impidieron tener plena claridad de los actos que ejecutaba el día de los hechos, por un evento que sufrió en su vida laboral en que siendo conductor de un camión, fue víctima de un atentado incendiario en que resultó gran parte de su cuerpo quemado, lo que le trajo consecuencias traumáticas.

En cuanto a la demanda civil, señaló que la parte querellante no iba a ser capaz de acreditar las circunstancias que fundan la obligación de indemnizar, y alegó que la demanda no podría ser acogida ya que en la parte petitoria se hace alusión a artículos del Código de Procedimiento Penal que están derogados.

QUINTO: Que, en la clausura se sostuvo por el Persecutor que durante la audiencia se habían probado más allá de toda duda razonable los hechos de la acusación, efectuando una remisión a la prueba rendida, destacando que en la declaración del imputado, subyace una intención ganancial exculpatoria al señalar que disparó en contra de su hermano porque éste habría portado una pala con la cual lo amenazó, lo que no se condice con los hallazgos del sitio del suceso, relevando, en cuanto al dolo directo del actuar del acusado, que para asegurar el resultado y en forma innecesaria, después de darle un primer disparo, realiza un segundo disparo en contra de la víctima, ocasionándole serias y mortales lesiones que agudizaban el primer disparo, por lo que su declaración lejos de esclarecer los hechos, los enturbia por elementos no reconocible ni acreditables.

En cuanto a la participación del enjuiciado, sostuvo que emanaba de los dichos de la testigo Moyano, aunado a que cuando Carabineros va a realizar la inspección al domicilio del imputado, encuentran el arma que se estableció había sido disparada, con el segundo cartucho aún en su interior, y precisó que se había acreditado la agravante del artículo 13 del Código Penal, refiriéndose también a las motivaciones del delito, relevando que conforme a las pericias, se encuentra evidencia en cada uno de los predios, lo que hacía más poco creíble un atentado en contra del imputado, porque los separaba un cerco que impedía la llegada directa de la víctima hacia el imputado.

En cuanto al arma de fuego, hace valer la libertad del Tribunal en relación a la calificación jurídica, en tanto en la acusación, se sostuvo que el imputado se había premunido del arma de fuego y el domicilio del imputado dista a tres kilómetros del lugar en que efectuó los disparos por lo que portó dicha arma de fuego satisfaciendo los verbos rectores del artículo 9° de la Ley de Control de armas, argumentando que se debe aplicar la Ley vigente a la época de los hechos.



La defensa por su parte, insistió en el rechazo de la demanda civil, sosteniendo que no se habían acreditado los presupuestos de la responsabilidad extracontractual, reiterando la errónea invocación de normas legales.

En cuanto a que el imputado portó el arma desde su casa hasta el sitio del suceso, señaló que sería una subsunción por insignificancia y que se había acreditado que el imputado tenía el arma en su poder por lo menos hace 38 años atrás, instando por la absolución de su defendido por el delito de infracción a la Ley de Armas, por existir un error de prohibición invencible, señalando que debían aplicarse los conocimientos que tiene el Tribunal, que no era necesario acreditar, en cuanto a que vivimos en una región que es eminentemente de ruralidad y el imputado tiene domicilio en un sector rural por lo que las personas más antiguas que viven en esta región tenían armas de fuego para labores de caza, recreativas, o defensa de animales bravíos, por lo que era plausible establecer este error de prohibición invencible. Pidió en subsidio, que por la data de la tenencia del arma, se sancionase a su defendido conforme a la legislación vigente con anterioridad a la modificación que se introdujo a la Ley de Armas en el año 2015, al tenor de lo prevenido por el artículo 18 del Código Penal, descartando solicitar una pena de multa.

Respecto al delito de homicidio señaló que no efectuaría petición de alguna circunstancia modificatoria de responsabilidad por la salud mental de su defendido. En cuanto al tipo penal sostuvo que se había acreditado la existencia del delito pero que la prueba no fue tan clara para establecer la participación del imputado, ya que ningún testigo lo ubica en el sitio del suceso, y no hay pericia que lo posicione en ese lugar y las pruebas a las que fue sometido no arrojaron la presencia de residuos de disparo, de manera tal que con su declaración que fue concordante con los hallazgos en el lugar, colaboró más que sustancialmente al esclarecimiento de los hechos.

SEXTO: Que, el acusado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**, fue debidamente informado de sus derechos y de la acusación deducida en su contra, optando por prestar declaración al inicio de la audiencia señalando, en síntesis, que el día 12 de enero “tuvimos una discusión con mi hermano por unos deslindes de un cerco que él se me corrió un poquito para lo mío” y discutieron y “él se me fue encima con una pala con la que estaba trabajando porque él me tenía amenazado antes a mí, pero yo no era para haberle disparado a él”, pero cuando se le vino con la pala encima ahí le disparó y su hermano corrió hacia la camioneta y le dijo que lo iba a enfrentar porque andaba armado, que lo iba a enfrentar con su arma y ahí le volvió a disparar y fueron esos dos tiros. Ahí su hermano cayó y él se fue para su casa.



Cuando llegó Carabineros a su casa, la escopeta la tenía colgada y les dijo que ahí estaba la escopeta y que le había disparado a su hermano y lo llevaron a la Comisaría.

Al Fiscal respondió que esto pasó en Molco de la comuna de Pitrufulquén y deslindaba con Fernando. La discusión ocurre justo donde colindan los predios de ambos. Allí había un cerco antiguo que era de cuando él compró y su hermano se corrió. Respondió que estaba por el lado de su sitio y su hermano se fue con la pala para su lado. Le disparó cuando estaba en su lado y después su hermano se fue a su camioneta que estaba por el otro lado. Cuando le disparó el primer tiro, Fernando estaba por su lado y cuando se fue para la camioneta le dio el segundo tiro.

Respondió que compró su terreno unos 10 años antes que su hermano, quien debe haber comprado en el año 2010. Él no vive en ese terreno y la escopeta la tenía en una bodega que tiene a unos 3 kilómetros, donde tiene su casa. Respondió que cuando esto pasó sólo estaba su hermano, y la Sra. Clara estaba en una casita que sacaron por subsidio como a unos 300 o 400 metros. Cuando alegaron, no sabía que estaba la Sra. Clara.

Cuando se fue a su casa, allí estaba su señora y después llegaron sus hijos. En el predio en que ocurrieron los hechos tiene una mediagua y tenía avena plantada.

A la defensa respondió que no vive en el sitio en que ocurren los hechos. La bodega donde guardó la escopeta está en su casa que queda a tres kilómetros. Siempre iba al sitio de Molco porque tenía animales y cuando fue el día antes, vio el cerco que habían hecho y su hermano no le avisó y quedó todo botado el otro cerco y ahí fue el segundo día para conversar con él lo que había pasado. Ese día fue con la escopeta por si acaso porque su hermano siempre lo tenía amenazado. Le decía que le iba a disparar por cualquier cosa, pero la intención suya era conversar. Cuando efectuó el segundo disparo su hermano iba a la camioneta y sabía que el hombre iba armado ya que le dijo que iba a buscar un arma.

La escopeta la tenía hace más de 40 años, porque era de su papá y se la dejó a él. Siempre la tuvo en su casa. Respondió que su señora y sus hijos y el mismo hijo de su hermano, conocían la escopeta. Cuando llegó a su casa le dijo a su mujer que le había disparado a su hermano y ahí ella llamó a sus hijos. A Carabineros los autorizó que pasaran y les dijo que le había disparado a su hermano y que la escopeta estaba en la bodega. Respondió que tenía una cicatriz en la mano y en otras partes del cuerpo de cuando lo quemaron en el aeropuerto en el año 2014 y estuvo seis meses en la Mutual y está con psiquiatra desde esa fecha y le dan medicamentos.

Al término del juicio señaló que nunca ha negado lo que hizo contra su hermano y si es que tiene que pagar por el delito que cometió lo tendrá que pagar.



SÉPTIMO: Que, el Ministerio Público con el fin de acreditar los hechos materia de la acusación, rindió la prueba que a continuación se relaciona, a la cual se adhirió la querellante.

I.- SE INCORPORARON LOS SIGUIENTES DOCUMENTOS:

1.- Certificado de defunción de Fernando Segundo Paillalef Asenco, nacido el 27 de junio de 1963 en que se señala como fecha de su fallecimiento el 14 de enero de 2022 a las 03:01 horas en el Hospital Dr. Hernán Henríquez A. y como causa de su deceso: traumatismo toraco abdominal complicado/ homicidio con arma de fuego.

2.- Oficio N° 6442/209/2022 de fecha 14 de enero de 2022, emanado de Nicole Faúndez Salfate, Mayor de Carabineros, jefe de la autoridad fiscalizadora 076 de Loncoche, por el cual se informa que el acusado HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO, no se encuentra registrado en la base de datos de la Dirección General de Movilización Nacional.

3.- Oficio N° 6442/268/2022 de fecha 19 de enero de 2022, emanado de Nicole Faúndez Salfate, Mayor de Carabineros, jefe de la autoridad fiscalizadora 076 de Loncoche, por el cual se informa que el arma del tipo escopeta serie N° 77239, calibre 16, no se encuentra inscrita en el Registro Nacional de Armas de esa Dirección General.

4.- Certificado de nacimiento de Hugo Ambrosio Paillalef Asenco, en el que se consigna que nació el 28 de Octubre de 1961. Se indica como nombre del padre a Fernando Paillalef Jaramillo y como nombre de la madre a María Asenco.

5.- Certificado de nacimiento de Fernando Segundo Paillalef Asenco en el que se consigna que nació el 27 de junio de 1963. Se indica como nombre del padre a Fernando Paillalef Jaramillo y como nombre de la madre a María Asenco.

6.- Hoja de atención de urgencia N° 1175199 del Hospital de Pitrufquén, de fecha 12 de enero de 2022, correspondiente a la víctima Fernando Paillalef Asenco. Se indica como diagnóstico: hemoneumotorax traumático: lesión por arma de fuego.

Bajo el rubro anamnesis e historia clínica se consigna que paciente ingresa directo a REA, rescatado desde estacionamiento por personal en PCR; se inician compresiones, se realizan 8 ciclos de 30:2, hasta tener monitor, donde se objetiva asistolia. Se reinician compresiones 30:2, administración de 1 amp de epinefrina. Se objetivan múltiples lesiones por arma de fuego en cara, región cervical y tórax anterior, se realiza ecoscopía que descarta neumotórax, se difiere tubo pleural, liquido libre intraabdominal. Se intuba en secuencia crush, por objetivar hematoma cervical en expansión. En el primer intento se realizan en total 4 ciclos de compresiones y 2 ampollas de epinefrina, posterior a lo cual se logra ritmo sinusal con pulso



objetivado, se instala acceso central y línea arterial; se transfunde en código rojo 2 unidades de gr. Buena respuesta hemodinámica.

Se conversa con familiar quien refiere que lo habría rescatado en área rural, luego de escuchar disparo en contexto de discusión familiar, posterior a eso lo sube a auto y trae al S.U. Se gestiona traslado a H.H.H.A.

II.- COMO TESTIGOS FUERON PRESENTADOS LOS SIGUIENTES:

1.- JUANA CLARA MOYANO, de nacionalidad Argentina, de 54 años de edad, dueña de casa, domiciliada en camino a Toltén kilometro 14, comuna de Pitrufulquén, quien señaló que el día de los hechos, fue el 12 de enero de 2022, llegando a la casa del sector Molco para terminar de trabajar, porque Fernando y ella estaban trabajando en ese lugar.

Llegaron a las 12:50 horas, en camioneta; ella se baja a dejarle comida a los perros y Fernando sigue en el lugar donde estuvieron trabajando. Se dirigía a alimentar a sus aves cuando siente el disparo y Fernando grita muy fuerte, quejándose de dolor y siente un segundo disparo con el mismo grito de Fernando quien se quejaba muy fuerte. Se dirigió al lugar en que estaba Fernando y lo encuentra tirado en el piso sangrando, le pregunta qué le pasó y él le responde “ese concha su madre del Hugo fue” y le pide que lo lleve al Hospital. Fernando sangraba de la cabeza y en el suelo estaba su gorro bañado en sangre. Ella estaba un poco desvanecida y le dijo que estaba muy pesado para levantarlo, pero lo levanta, lo pone en sus hombros y lo sube con dificultad a la parte de atrás de la camioneta, va a buscar las llaves a la casa y se dirigió al hospital de Pitrufulquén con él; le iba tomando su pulso hacia atrás donde estaba Fernando y le pedía que no la dejara sola, que aguantara para que llegara al Hospital y llegando a la vía del tren, Fernando respiró muy profundo. Llegaron al hospital, dio aviso al guardia y lo atendieron. Le dijeron que su marido había llegado muerto pero lo habían reanimado y que debían trasladarlo al Hospital de Temuco; en ese lapso llegó Carabineros a tomarle una declaración. En el Hospital de Temuco, su marido estuvo muy grave hasta que falleció el 14 de enero del año 2022.

Respondió que conoció a Fernando en Neuquén, en la casa del hermanastro de éste, José Manuel Huenuqueo Asenco. Fue en el año 1990 en que tuvo una relación con Fernando de la cual nació su hijo Cristian Huenuqueo, quien tiene ese apellido porque su hermanastro lo pidió en adopción. José Huenuqueo falleció en el año 2002 y se vinieron a Chile con sus hijos Cristian y Valeria que es solo hija suya. Primero estuvieron en la casa de la madre de Fernando y de Hugo Paillalef e hicieron su hogar en el mismo lugar. En cuanto al predio del sector Molco, explicó que trajo sus ahorros y una parte de la herencia de su hijo y ese sitio se compró



en el año 2009; era de 5 hectáreas y lo adquirieron para tener un campo mejor para sus animales; llegaron a él porque Hugo Paillalef le dijo a su pareja que había un campo a su lado que vendían y los problemas que empezaron fueron por los deslindes, pero antes igual había problemas.

Se le exhibió fotografía N° 65 del informe pericial del sitio del suceso y señaló que ahí se veía su predio de Molco y su camioneta en la cual llevó a su pareja al hospital. En la parte de atrás de la fotografía se ve una casa de “subsidio” que era de Fernando. Cuando escuchó el disparo, ella estaba donde está la casa y Fernando estaba a unos 150 metros de distancia y no se veía nada porque había árboles. Respondió que la camioneta estaba en el lugar de los hechos cuando le disparan a Fernando. En la camioneta se notaban los tiros en las puertas y le rompieron el vidrio del espejo. Los problemas de deslindes eran que Fernando tenía su cerco donde correspondía y Hugo Paillalef se corrió hacia su predio. En el año 2010 Hugo Paillalef amenazó de muerte a Fernando.

Al querellante respondió que anteriormente hubo amenazas de muerte y golpes y Fernando hizo una denuncia.

A la defensa respondió que por esa denuncia hubo distanciamiento para Hugo Paillalef y respondió que no vio a Hugo en el lugar pero Fernando le dijo que fue él.

Aclaró que la convivencia con la víctima se desarrolló en Chile desde el año 2002, sin perjuicio de que antes mantuvieron una relación cuando vivían en Argentina y que cuando encontró a su conviviente herido, la camioneta estaba cerca.

2.- JORGE IVÁN QUEZADA PARADA, Cabo Primero de Carabineros, domiciliado en calle Gronow N° 894 de Pitrufquén, quien señaló que el día 12 de enero de 2022 se encontraba de servicio de segundo turno, cuando recibieron un llamado de la Central para que se dirigieran al hospital ya que había ingresado una persona que había recibido un disparo en el sector de Molco.

Cuando llegaron se encontraba el Sargento Ricardo Toledo el cual les comenta que había tomado declaración a doña Juana Clara Moyano en calidad de denunciante, quien señala que alrededor de las 11:50 horas concurrieron a su parcela en el sector de Molco y una vez en el lugar ella comenzó a alimentar a sus animales mientras su pareja Fernando Paillalef concurrió a un cerco que colindaba con la parcela de su hermano Hugo Paillalef, momento en el cual escuchó dos disparos y un fuerte grito de su pareja por lo que corre hasta el lugar a unos 200 metros y se percata que su pareja estaba tendida en el suelo.

Esta información la recibió a las 15:00 horas.



Después de conocer la declaración, realizaron diligencias para poder dar con el paradero del agresor, a quien identificaron por los dichos de la Sra. Moyano, quien dijo que era el hermano de su pareja y que éste le señaló que él le había disparado en el predio y con esa información concurren al domicilio del detenido en el sector de Molco en Pitrufrquén. Ya estando en el domicilio se encontraba un hombre afuera a quien consultaron por Hugo Paillalef, quien les dice que se trata de él por lo que se le informó de lo que se seguía en su contra y se procedió a su detención.

Tomaron contacto con el Fiscal de turno quien instruyó que se le solicitara a don Hugo Paillalef entrada y registro voluntario del inmueble, a lo que accedió y una vez ingresado al predio, en una dependencia destinada a bodega, en una pared, se encontró colgada una escopeta de un cañón, lo que se informó al Fiscal, quien instruyó concurrencia de personal de SIP para tomar declaración al imputado y a la denunciante y de Labocar y trasladaron al imputado a la Unidad. El imputado mantuvo una actitud pasiva y no prestó declaración.

3.- CRISTIAN FABIAN HUENUQUEO MOYANO, de 30 años de edad, Policía de la provincia de Neuquén, domiciliado en Andacollo 1781 de Neuquén Argentina, quien señaló que se encontraba en su domicilio antes referido y se enteró de la situación debido a un llamado de su hermana por parte de madre, Valeria Moyano, quien le informa que su padre había sufrido un atentado en el campo de Molco donde estaba trabajando y que su hermano Hugo atenta contra su vida. En ese momento se le vino el mundo abajo, porque estaban en pandemia y los pasos fronterizos terrestres estaban cerrados. Recibió también muchos llamados, uno de parte del hijo de Hugo Paillalef, de nombre Enrique quien le informó lo mismo y que se había enterado por la esposa de Hugo Paillalef, Margot Figueroa. Finalmente llegó a sepultar a su padre.

Explicó que su padre biológico es Fernando Paillalef y quien le dio el apellido es su tío José Huenuqueo, hermano de Fernando por parte de madre.

Respondió que vivió en Chile desde los 08 a los 21 años de edad y durante ese tiempo vivió con su padre Fernando y su madre y formaron una familia. Antes de eso mantenían una relación en que su padre los visitaba en Argentina. Nació en el año 1992 y siempre supo que Fernando era su padre.

Mientras vivió en Chile con sus padres la relación con Hugo Paillalef, no era mucha hasta el tema del colinde del campo en que empezaron las amenazas y hasta hubo una pelea que también fue denunciada y en una ocasión hicieron un cerco y Hugo se enojó y esperó a su padre en un callejón y mantuvieron una pelea con golpes de puño.



El terreno de Molco no recuerda en que año lo adquirió su padre y tiene entendido que Hugo adquirió el terreno colindante uno o dos años antes, pero recuerda que cuando compraron había un cerco viejo y el señor Hugo se tiró dos metros más acá y dijo que iba a hacer el cerco ahí, a lo que su padre le responde que sería bueno que hiciera el cerco donde correspondía pero no le hizo caso y ahí comenzaron los problemas y su tío hizo el cerco donde quiso.

Al querellante respondió que llegó a Chile cuando tenía 08 años como el año 2000, después del fallecimiento de su padre Manuel Huenuqueo.

Aclaró que su madre es Juana Clara Moyano y que el episodio de golpes que refirió fue en el año 2010.

4.- ROXANA JACQUELINE ROMÁN GALLEGUILLOS, peluquera, domiciliada en calle Tucapel N° 5127, comuna de Renca, Región Metropolitana, quien señaló que sabe lo ocurrido desde el día de los hechos, el 12 de enero, cuando recibe un mensaje de voz de la señora de Fernando Paillalef, quien le dice “que me mataron mi viejo”. La llamó por teléfono y le dice que estaba grave, lo que confirmó con su hija, quien le indicó que Hugo Paillalef le había disparado a Fernando.

Respondió que a Fernando lo conoció en los años 90 en San Antonio en casa de su hermana; era amigo de su marido y cercano a su familia. A “Clarita”, la conoció en la misma casa cuando ella viajó desde Argentina ya que trabajaba con el hermanastro de Fernando, de nombre José Manuel Huenuqueo que era minusválido y ella era su asistente y después entablaron una amistad y la volvió a conocer en casa de Fernando, en el año 2011 cuando iba de vacaciones con su familia y supo que tenían un hijo en común y que ella había dado en adopción, por decir algo, a ese hijo, en acuerdo con Fernando, a su hermano José Manuel Huenuqueo, quien se lo había pedido ya que no podía tener hijos.

Cuando venía al sur iba a la casa de Fernando ubicada en Quechuco km 14 camino a Toltén; el campo de Molco queda a cuatro kilómetros de ahí y es un predio que compró Fernando con su hijo Cristian y postularon a un subsidio y ahí tenían animales y siempre había problemas con el hermano, Hugo Paillalef porque él muchas veces le echaba los perros a sus animales, tenían problemas por el cerco y había un vecino que siempre vigilaba a la familia de Fernando y cuando iban a ese campo ella lo presencié.

A la defensa respondió que fue testigo de acosos y de problemas con el cerco de parte de la familia de Hugo Paillalef y de éste directamente.

III.- PRUEBA PERICIAL



1.- VÍCTOR CARRASCO MUÑOZ, Teniente de Carabineros, perito criminalístico del LABOCAR, domiciliado en Avenida Pedro de Valdivia N°911 de Temuco, quien se refirió al informe pericial N° 38-2022 de fecha 22 de junio 2022 y sus anexos.

Señaló que el día 12 de enero del año 2022 a las 17:15 horas se constituyó a cargo del equipo pericial en la comuna de Pitrufrquén para realizar diversas diligencias periciales, en la persona de un imputado, en un vehículo y en dos sitios del suceso.

Se refirió a las fotografías que forman parte de la pericia en los siguientes términos: N° 1 y 2: vista particular del imputado Hugo Ambrosio Paillalef Asenco, firmando un acta para exámenes corporales de manera voluntaria; N° 3: levantamiento de muestras de posibles residuos de disparos de la mano derecha del imputado rotuladas como MD-1; N° 4: levantamiento de muestras de posibles residuos de disparos de la mano izquierda del imputado rotuladas como MI-1; N° 5: levantamiento de muestra testigo desde pantorrilla izquierda del imputado rotulada como MT-1; N°s 6, 7 y 8: vista de detalles de las muestras anteriores; N°s 9 y 10: levantamiento de muestra de hisopado bucal del imputado rotulada como MT-2;

N° 11: Vista del sitio del suceso N° 1 en el cual se constituyó a continuación, ubicado en la Ruta S-70 kilómetro 8 comuna de Pitrufrquén en que se observa una vivienda y otras dos edificaciones de menor tamaño; N° 12: vista general de la casa habitación de material ligero, de un nivel de edificación; N°s 13 a la 21: vistas del interior de la vivienda sin señales de interés criminalístico; N° 22: puerta de acceso posterior que conecta con patio trasero; N° 23, 24, 26 y 26: vistas de la primera bodega sin señales de interés criminalístico; N° 27: vista general de la segunda bodega en que al costado norte mantiene un cobertizo; N° 28: vista particular del acceso a la bodega; N° 29: vista del interior de la bodega; N° 30: vista de la pared norte en que se mantenía colgada un arma de fuego del tipo escopeta, que fue levantada como AF-1; N° 31: vista particular del arma de fuego; N° 32: vista de levantamiento de muestra de posibles células epiteliales de los puntos de apoyo del arma, rotulados como M-1; N° 33: vista del levantamiento del arma de fuego; N° 34 vista de la revisión de la recámara del arma y en su interior se encuentra una vaina calibre 16 color rojo marca Saga, que mantenía señal de percusión a la vista en su cápsula iniciadora, N° 35: extracción de la vaina; N° 36: vista de la vaina extraída de color rojo fijada como V-1; N° 37: vista detalle del arma de fuego; N° 38: vista detalles de las muestras M-1; N° 39: vista detalle de la vaina V-1;

N° 40: Sitio del suceso N° 2, al cual también se trasladaron, según precisó el perito, ubicado en la misma Ruta S-70, Kilómetro 9,2 de la comuna de Pitrufrquén. El lugar del hecho propiamente tal es sindicado por la denunciante Sra. Moyano. Se proyecta una vista general del



sitio del suceso del tipo cerrado, correspondiente a una fracción de un predio particular; N° 41: vista particular, traspasando cierre perimetral, en que se observan señales de tránsito sobre el pasto que mantenía un largo bien pronunciado. Se realizó el seguimiento de la huella hacia el Poniente; N° 42: se observa pasto largo luego de haber terminado la huella; N° 43: se ilustra vista general de un cierre perimetral compuesto por estacas de madera, malla y alambre de púa; N° 44: vista particular de la composición del cierre perimetral, observándose que traspasado este primer cierre perimetral, hacia el Poniente, se encontraba un segundo cierre que se notaba de data más antigua; N° 45: vista general de la zona boscosa ubicada al Norte del predio; N° 46: vista general con un cono naranja para marcar una evidencia; N° 47: acercamiento al cono junto a una vaina calibre 16 color rojo marca Saga levantada como V-2; N° 48: vista particular del levantamiento; N° 49: detalle de la evidencia; N° 50: vista general de la continuación de la inspección en la misma zona boscosa, al Poniente del lugar en que se encontró la vaina, pudiendo destacarse que se encontraba la continuación del cierre perimetral; N° 51: vista general del hallazgo de evidencia marcado por un cono; N° 52 vista particular de la evidencia correspondiente a un gorro de color verde que mantenía manchas de aspecto hemático de color rojizo y a un costado se encontró un área con manchas de aspecto hemático esparcidas en el suelo; el gorro es levantado y rotulado como E-1 y las manchas como M-2; N° 53 y 54: vistas del gorro; N° 55 y 56: levantamiento de la evidencia y de las muestras de las manchas; N° 57: vista detalle de la muestra M-2;

Se continuó la inspección ocular siempre en dirección Poniente en la misma zona boscosa, lo que grafica la foto N° 58; N° 59: vista del término de la inspección ocular en la zona boscosa en que se observan huellas de vehículos recientes; N° 60: vista particular de las huellas de vehículo, en el predio, fuera de la zona boscosa;

N° 61: posteriormente el equipo pericial se traslada al domicilio de la denunciante donde se encontraba un vehículo tipo camioneta marca Nissan, modelo Terrano PPU BD SP 21; N° 62 a la 65: distintas vistas de la camioneta; N° 66: desmedros de formato circular ubicados en el marco interno de la puerta y en el marco de la carrocería del lado del conductor; N° 67: vista particular de los mismos daños, observándose uno en el espejo retrovisor que mantiene fractura del vidrio; N° 68: vista particular de daños en la parte interna de la carrocería del costado del conductor; N° 69: vista detalle de los daños que mantenían un formato circular con desprendimiento periférico y reciente de pintura; N° 70: otro sector con los mismos impactos en la misma puerta del conductor, en su cara interna; N° 71: desmedro antes observado en la parte de la carrocería sector del conductor; N° 72: vista del habitáculo



delantero; N° 73: vista del cilindro y llave; N° 74: vista general del habitáculo trasero con mochila y herramientas de trabajo; N° 75: vista general del marco de la puerta trasera, costado izquierdo y derecho, que mantenía manchas de aspectos hemático, levantadas como M-3 y M-4; N° 76 a la N° 81: vistas de las manchas y de las muestras levantadas; N° 82: diligencia efectuada para verificar interior del espejo del lado del conductor; N° 83: vista particular del interior del espejo, en que se observa un fragmento metálico de formato circular de color gris; N° 84 acercamiento a este fragmento de metal; N° 85 y 86: levantamiento del mismo rotulado como P-1;

N° 87: Agregó el perito que una vez finalizadas esas diligencias, se recepcionan de parte de la denunciante prendas de vestir, correspondientes a un pantalón tipo jeans y zapatos de seguridad que fueron analizados en el laboratorio al igual que el gorro levantado; N° 88 y 89: se observa el gorro que mantenía un daño en un accesorio metálico circular; N° 90: vista del daño que en su centro mantenía un elemento incrustado que impresionaba ser un perdigón de plomo; N° 91: vista del levantamiento de la esfera; N° 92: vista detalle del daño del accesorio metálico; N° 93: vista de la esfera metálica rotulada como P-2; N° 94: vista del pantalón, el cual es fijado como E-2 con manchas de aspecto hemático en la pierna derecha; N° 95: detalle de las manchas; N° 96: detalle del daño de formato circular de 3 a 4 ml de diámetro; N° 97: detalle de la misma prenda; N° 98 vista de un accesorio; N° 99: detalle de un área del cinturón que tenía el pantalón, con daños de formato circular y ya en la superficie del pantalón se observan manchas de aspecto hemático de color rojizo que mantenían entrada y salida por lo que no se encontraron evidencias metálicas; N° 100: vista particular del área antes referida: N° 101: un par de zapatos de seguridad que fueron rotulados como E-3.

Agregó que posteriormente fuera del trabajo pericial, mediante instrucción particular se retiró en el Servicio Médico Legal, evidencias correspondientes a 19 esferas metálicas extraídas desde el cuerpo de la víctima rotuladas como P 3, que se fijaron en fotografía N° 102 y se recepcionó muestra testigo de la víctima para ser sometida a cotejo de ADN.

Concluyó que pudiendo observarse la evidencia y prendas de vestir y obtenidos los resultados de laboratorio, el arma de fuego AF1 efectuó a lo menos un disparo en el sitio del suceso N° 2, al encontrarse una vaina que se determinó fue efectuada con el arma que se encontró en el sitio del suceso N° 1. En cuanto a los desmedros que detalló en la camioneta, en base a sus características eran impactos múltiples del tipo perdigón compatibles con la vaina encontrada y en cuanto a los daños en el jeans también eran producto de proyectil de impacto



múltiple que ocasionaron lesión en la persona que lo vestía ya que las manchas resultaron corresponder a sangre humana.

A la defensa respondió que el sitio del suceso N° 1 corresponde al domicilio del imputado y el N° 2 es el sitio donde habrían ocurrido los hechos. El imputado accedió en forma voluntaria a las pericias en su persona y cuando concurrieron a su casa el imputado ya estaba en la Comisaría.

Aclaró que la vaina se encontró al costado Oriente que sería la parte de terreno del imputado y traspasado el cerco, costado Poniente, se encontró el gorro; existía un cerco divisorio entre ambas evidencias.

2.- CESAR MARÍN GUERRA, sargento primero de Carabineros, perito Planimetrista del LABOCAR, domiciliado en Avenida Pedro de Valdivia N°911 de Temuco, quien se refirió al informe pericial N° 38-1-2022 de fecha 22 de junio 2022.

Señaló que el día 12 de enero del 2022 por requerimiento del Ministerio Público concurrieron a la comuna de Pitrufulquén para efectuar diligencias en un procedimiento caratulado en ese momento como homicidio frustrado. Como elementos ofrecidos se tuvieron dos sitios del suceso y un análisis de vehículo motorizado.

Con el apoyo de los planos que forman parte de su pericia, refirió que el sitio del suceso N° 1 se ubica en el km 8 de la Ruta S-70 de la comuna de Pitrufulquén, en el cual se encuentra un inmueble destinado a habitación, bodegas y estacionamiento, en tanto el sitio del suceso N° 2, se ubica en la misma Ruta S-70, en el km. 9,2 y el vehículo que fue objeto de análisis estaba en este último sitio.

Refiriéndose al anexo planimétrico N° 2, explicó que se refería al sitio del suceso N° 1, en que se graficó un inmueble destinado a casa habitación y hacia el Poniente, un estacionamiento y una bodega;

En cuanto al anexo planimétrico N° 3, explicó que se graficó la dependencia destinado a bodega y una vez que se hace ingreso a la misma, a 1, 5 metros y a dos metros de altura, colgada en la muralla, se encuentra un arma de fuego del tipo escopeta, calibre 16, que mantiene en el interior del cañón una vaina marca Saga, calibre 16. El arma fue rotulada como AF1 y la vaina como V-1.

Respecto del anexo planimétrico N° 4, señaló que correspondía al Sitio del Suceso N° 2 y que a la derecha del plano, se graficaba un cierre perimetral. Al inspeccionar el sitio del suceso, al costado Oriente se ubica una vaina, rotulada como V-2, que se encuentra desde el cierre perimetral hacia el Sur y hacia el Poniente, tomando en cuenta dicho cierre perimetral,



cruzando dicho umbral, se encuentra un gorro de género y manchas de color rojizo de aspecto hemático, rotuladas como E-1 y M-2.

En cuanto al anexo planimétrico N° 5: corresponde a una vista en elevación de la camioneta marca Nissan, modelo Terrano de color blanco, PPU BDSP 21, graficándose el flanco izquierdo del vehículo, en que se puede observar en el espejo retrovisor de la puerta costado izquierdo que se levanta un fragmento metálico, rotulado como P-1. En el interior del habitáculo posterior del vehículo, se puede advertir, en el marco inferior, una mancha de aspecto hemático, al igual que en el tercio medio del marco posterior de la puerta, rotuladas como M-3 y M-4. Se grafica también una vista de la parte interior de la puerta del conductor, que refleja un área de impacto múltiple de 1,14 por 1,13, rotulada como I-1

Concluyó que ambos sitios del suceso son cerrados, las evidencias levantadas en el sitio del suceso N° 1 corresponden a un arma de fuego y fue utilizada conforme a evidencia balística vainas V-1 y V-2; las muestras de aspecto hemático, una vez efectuados los análisis de laboratorio, dieron como resultado que era sangre humana, al igual que la muestra extraída desde un gorro encontrado en el sitio del suceso.

Al Fiscal respondió que desde el sitio del suceso N° 1 al N°2 existen 2.317 metros de distancia. Desde el lugar en que se encontró la vaina V-2 en el sitio del suceso N° 2, al lugar en que se encontró el gorro y las manchas de aspecto hemática, existe una distancia de 20,6 metros. Respecto de este sitio N° 2, hay un cierre de sur a norte y otro de oriente a poniente. Respondió que conforme a lo que graficó desde el lugar que fijó cada uno de los hallazgos antes referidos hay que cruzar un cierre y no hay apertura en ese lugar, estando cerrado por malla de alambrado y madera.

A la defensa respondió que la ubicación del vehículo es donde se encontraba cuando efectuó la pericia, no era su ubicación primaria u original. No recurrió todo el predio y no sabe si el cerco llegaba hasta el final. Desde el sitio del suceso N° 1 al N° 2, se fueron caminando por el interior de los predios.

Aclaró que no se determinó en qué predio estaba la víctima cuando fue herida. Aclaró que el sitio del suceso N° 2 existen tres divisiones por cierres perimetrales y no estableció a quien pertenecía cada predio. A la defensa respondió que accedió al lugar en que estaba la camioneta por el Sur.

3.- LORENA IBACACHE MUÑOZ, médico Legista, domiciliada en calle Antonio Varas N° 202 de Temuco, quien se refirió al protocolo de autopsia RLA-TMC-22-2022.



Señaló que con fecha 14 de enero de 2022 a las 10: 15 horas en el Servicio Médico Legal de Temuco, efectuó la autopsia al cadáver de un adulto de sexo masculino, identificado como Fernando Segundo Paillalef Asenco, de 58 años de edad, cuyo cuerpo fue remitido desde el Hospital Regional de Temuco. Tuvo a la vista antecedentes de la atención de urgencia en ese hospital y en el de Pitrufquén, de los que se extrae que habría recibido un disparo de escopeta el 12 de enero de 2022 a las 12:30 horas aproximadamente, que ingresó al Hospital de Pitrufquén a las 13:12 horas, directamente a sala de reanimación porque estaba en paro cardio respiratorio y cuando se logró reanimar, se tomaron exámenes y se diagnosticó un hemoneurotórax derecho y lesión renal y fue trasladado al hospital de Temuco ingresando a las 16:10 horas donde se efectuó una incisión en que extrajeron 900 cc de sangre del tórax. Se hospitalizó en la UCI donde siempre estuvo grave con pronóstico ominoso, se diagnosticó un shock hemorrágico, un paro cardiorrespiratorio recuperado en que estuvo en asistolia 8 minutos, daño renal agudo y rhabdmiolisis, que es daño en la musculatura y daño hipóxico cerebral. Falleció el día 14 de enero de 2022 a las 03:00 horas.

Al examen presentaba lesiones atribuibles a disparos por perdigones con arma de fuego del tipo escopeta y tenía dos zonas lesionales: una en la zona anterior, que iba desde el cuero cabelludo, cara, cuello, tronco y en la extremidad superior derecha y la segunda, en la espalda que era un área de 26 por 23 cm con múltiples lesiones por perdigones que iban de la zona la escapular derecha a la zona glútea izquierda, de manera tal que lo que mejor explica estas lesiones, son dos disparos por arma de fuego del tipo escopeta.

Las lesiones de la espalda, al examen interno, se traducen en lesiones que entran a la cavidad abdominal y perforan el riñón derecho, también el músculo ubicado en esa región y parrilla costal en la base en ambos hemitórax. El disparo en la zona anterior del cuerpo presenta perdigones en los labios, mejillas, cuero cabelludo, sin fracturas del hueso del cráneo, también en el cuello había perdigones en la piel pero no lesionaban vasos y en el zona del tronco, tanto en tórax como abdomen, hay perforación que penetran a las cavidades torácica y abdominal, hay lesiones del pulmón derecho con perforación y contusión por perdigones, hay perdigones libres en la cavidad pleural derecha y hay lesión del pericardio y del corazón, en que hay dos perdigones en la superficie del corazón y también perforan el hígado y hay perdigones libres en el abdomen y 100 cc de sangre. Tomó radiografías en que se observaban más de 100 perdigones en todo el cuerpo.

Arribó a las siguientes conclusiones:



La identificación del occiso como Fernando Segundo Paillalef Asenco; que la causa de muerte es un traumatismo toraco abdominal complicado; que lo anterior está dado por la lesión de corazón, pulmón derecho, hígado y riñón derecho, además del hemotórax y el hemiperitoneo; que el mecanismo de producción de estas lesiones es explicable por dos disparos por arma de fuego del tipo escopeta; desde el punto de vista médico legal la muerte se considera del tipo homicida; que el occiso estuvo en el hospital de Temuco, desde el 12 al 14 de enero, recibiendo manejo médico en la UCI falleciendo el día 14 de enero; y que el pronóstico fue ominoso desde que ingresó al Hospital de Pitrufquén ya que habría estado en paro cardíaco por 8 minutos por lo que a la gravedad de sus lesiones se sumó el daño hipóxico cerebral.

Al Fiscal respondió que el daño hipóxico cerebral está condicionado por el paro cardio respiratorio. Al haber estado 8 minutos en asistolia el cerebro dejó de recibir oxígeno y en la autopsia estaba muy edematoso y con daño por falta de oxígeno prolongado.

4.- CLAUDIO BRAVO MUÑOZ, sargento primero de Carabineros, perito armero artificiero del LABOCAR, domiciliado en Avenida Pedro de Valdivia N°911 de Temuco, quien declaró al tenor de su informe pericial N° 38-4-2022 de fecha 22 de junio 2022.

Señaló que se le derivó evidencia correspondiente a una escopeta de un cañón sin marca ni modelo visible, serie 77239, del calibre 16, la que fue sometida a estudio y análisis de laboratorio determinando que correspondía a un arma de las características antes referidas; siendo consultada la base de datos no estaba inscrita, ni mantenía cuño de banco de prueba y estaba en normal estado de funcionamiento, apta para efectuar disparos, para lo cual efectuó una prueba balística con dos cartuchos balísticos testigos obteniendo como resultado dos vainas testigos del calibre 16. No mantenía encargo policial.

Concluyó que el arma se encontraba en buenas condiciones de uso y apta para el disparo.

Al Fiscal refirió que en la fotografía que se le exhibió la escopeta medía 1 metro y 20 cm y tenía un cañón de 70 cm.

A la defensa respondió que era un arma de una data más antigua, no tan reciente.

Aclaró que como tiene serie y no tiene cuño de bancos de prueba lo más probable es que sea comprada antes de la Ley de Armas en que se compraban armas y no se inscribían. Puede ser de fabricación de 1950 pero no tenía una marca visible.



5.- PABLO SILVA DIAZ, sargento segundo de Carabineros, perito de identificación balística del LABOCAR, domiciliado en Avenida Pedro de Valdivia N°911 de Temuco, quien se refirió al informe pericial N° 38-5-2022 de fecha 22 de junio 2022.

Señaló que en enero de 2022 fue remitida evidencia balística al Laboratorio que consistía en dos vainas incriminadas calibre 16 rotuladas como V-1 y V-2, dos fragmentos metálicos, rotulados como P-1 y P-2, junto a 19 fragmentos metálicos rotulados como P-3.

Con el apoyo de fotografías se refirió al fragmento P-1 que conforme a su análisis y medidas corresponde a un proyectil múltiple de tipo perdigón de la medida N° 5, al igual que el fragmento P-2 y los fragmentos rotulados como P 3.

Señaló que se efectuó un cotejo microscópico entre los elementos incriminados y los elementos testigo, en este caso una vaina percutada por el armero artificiero con el arma de fuego AF-1, escopeta serie 77239 y se pudo determinar que V-1 y V-2 fueron percutidas con esa arma de fuego.

En cuanto a los proyectiles múltiples concluyó que no son útiles para determinar identidad balística, sin embargo mantenían coincidencia con la descripción que aparecía en las dos vainas que era el N° 5.

6.- GISELA OJEDA BUCAREY, perito químico forense, del LABOCAR, domiciliado en Avenida Pedro de Valdivia N° 911 de Temuco, quien se refirió a los informes periciales N° 38-2-2022 y 38-03-2022, ambos de fecha 22 de junio 2022.

Señaló que el peritaje de Biología Forense corresponde al 38-2- 2022 38 y se efectuó a requerimiento del Teniente Víctor Carrasco, en relación a su informe pericial N° 38-2022. El objeto de la pericia fue determinar si había elementos de naturaleza orgánica útiles para fines criminalísticos en un sombrero de tipo pescador rotulado como E-1, un jeans de mezclilla, rotulado como E-2, y un par de zapatos de color café rotulados como E-3, todos con manchas de color café rojizas, y en trozos de papel filtro con manchas de color café rojizas rotuladas como M-2 M-3 y M-4. A toda la evidencia se le realizó un análisis para la detección de sangre humana, dando resultado positivo para toda la evidencia. A las prendas de vestir se les levantó una muestra de sangre rotuladas para el gorro como E1.1, para el jeans como E2.1 y para los zapatos como E3.1

Las conclusiones son que toda la evidencia presentaba sangre de naturaleza humana y que se levantaron tres muestras para la determinación de perfil genético.

El peritaje de Química Forense corresponde al 38-3- 2022 y fue efectuado con dos objetivos: para determinar la presencia de iones nitritos en el arma entregada para análisis con



la finalidad de determinar la deflagración de la pólvora y el otro objetivo fue determinar la presencia de metales que pudiesen corresponder a residuos de disparo en las evidencias remitidas para análisis.

Los elementos ofrecidos fueron una escopeta calibre 16, rotulada como AF1 y dos muestras de posibles residuos de disparo levantados desde las manos de Hugo Paillalef, más una muestra testigo MD-1, MI-1 y MT-1.

Respecto de la escopeta se efectuó el análisis que detecta iones nitritos en el cañón del arma dando resultado positivo y con las muestras levantadas de Hugo Paillalef se efectuó un análisis para determinar la presencia de tres metales: plomo, bario y antimonio, dando resultado negativo para estas muestras.

Concluyó que la escopeta fue disparada y que en las manos de Hugo Paillalef no se encontraron elementos metálicos compatibles con residuos de disparos.

DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 315 DEL CÓDIGO PROCESAL PENAL SE INCORPORÓ MEDIANTE SU LECTURA, EL SIGUIENTE INFORME PERICIAL:

7.- Informe pericial N° 4542-2022 de fecha 28 de julio de 2022 suscrito por Valentina Soto Herrera, Bioquímico, Perito en Genética Forense del LABOCAR, domiciliada en Avenida Pedro de Valdivia N°911 de Temuco, en el cual se describen las operaciones practicadas y se concluye lo siguiente:

1.- Se efectuó la determinación de perfil genético a las muestras dubitadas remitidas y las muestras testigos de HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO y FERNANDO SEGUNDO PAILLALEF ASENCO.

2.- A partir de las muestras rotuladas como M-2, M-3, M-4, E-1.1 y E-2.1 se obtuvo un mismo perfil genético de sexo masculino. El cálculo estadístico indica que es 4.216.477.364.025-250.000 veces más probable evidenciar este perfil genético si proviene de FERNANDO SEGUNDO PAILLALEF ASENCO frente a si proviene de una persona al azar en la población.

3.- De acuerdo a los resultados de cuantificación, mediante PCR en tiempo real, no es factible someter las muestras rotuladas como M-1 y E-3.1 a posterior amplificación y separación del producto debido que el ADN obtenido presenta una baja concentración y/o un índice de degradación por sobre el establecido en los estudios de validación realizados en ese Laboratorio Especializado.



4.- Este Informe Pericial no mantiene perfiles de individuos no identificados que puedan ser enviados al Registro Nacional de ADN.

OCTAVO: Que, la querellante y demandante civil incorporó el siguiente documento:

1.- Informe psicológico que aparece suscrito por Rodrigo Gonzalo Cáceres Valenzuela, en que se señala que tiene como objetivo determinar el posible daño moral en contra de la Sra. Juana Clara Moyano, ocasionado por el asesinato su pareja don Fernando Segundo Paillalef Asenco de 58 años, a manos de uno de sus hermanos.

Se indica como conclusión que a partir de lo expuesto y a las condiciones manifestadas, existe evidencia para señalar que se encuentra cursando una depresión y es concluyente el daño moral.

NOVENO: Que, la defensa por su parte, rindió la siguiente prueba:

I.- PRUEBA TESTIMONIAL:

1.- FERNANDO AGUIRRE MARÍN, médico psiquiatra, domiciliado en calle Dinamarca N°621, de la comuna de Temuco, quien señaló que conocía al acusado Hugo Paillalef Asenco, quien comenzó a ser su paciente alrededor del año 2014 derivado por la Mutual de Seguridad, a raíz de un accidente laboral que tuvo en el tiempo que trabajaba en una empresa, que construía el aeropuerto. Según le relataba, sufrió un atentado cuando era chofer de un camión que trabajaba en las faenas, y le cuenta que lo dieron por muerto. Fue un atentado incendiario y quedó con gran parte de su cuerpo quemado. Si bien este accidente ocurrió en el año 2014, no fue en ese momento que llegó a ser su paciente, ya que primero fue atendido en la parte física y dos o tres años después lo derivaron para atención psiquiátrica. En ese momento sufría de un trastorno por estrés post traumático, propio de las circunstancias, lo que significaba que no podía enfrentar una situación laboral en el mismo contexto en que ocurrió el atentado.

Precisó que Hugo Paillalef no es su paciente sino de la Mutual y él es un consultor externo y en ese contexto lo atendió y lo veía una vez por mes o cada dos meses. Las consultas se siguen realizando ya que a pesar que está privado de libertad, cada dos meses se comunican por teléfono para saber cómo está y para mantenerle el tratamiento con apoyo farmacológico, que es con un ansiolítico clonazepán, de 0,5, que toma indicado por él.

Respondió que el estrés post traumático es un estado emocional particular en donde la persona frente a una situación en que revive un episodio traumático desde el punto de vista emocional, revive en términos emocionales, el momento y la situación que le tocó sufrir en determinado momento, la vivencia o revivencia puede ser muy significativa y el Sr. Paillalef en



algún momento intentó volver a trabajar y cuando se subió a un camión quedó paralizado y no pudo ni siquiera hacer andar el camión.

Preguntado por consecuencias desde el punto de vista cognitivo, señaló que no hay respuesta y no puede decir cuál va a ser en él la respuesta. Respondió que el paciente se ha comportado con él de manera adecuada y muy afable, no puede decir que sea una persona con características sicopáticas.

Al Fiscal respondió que en las circunstancias que atendió al imputado, no observó algún trastorno de personalidad o algo que pueda afectar el razonamiento del imputado.

2.- HÉCTOR ARNALDO PAILLALEF FIGUEROA, de 35 años de edad, domiciliado en sector Molco, Kilometro 6, comuna de Pitrufrquén, quien señaló que era hijo del imputado y que comparecía a declarar por el arma ya que da fe, que desde que tiene uso de razón, sabe que esa arma estaba en la casa, esto es, “la escopeta que fue la del homicidio”. Señaló que desde que nació está con sus padres y tiene 35 años de edad. Tiene entendido que la escopeta es una herencia familiar, del padre de su papá. Cuando era menor sabía que era una escopeta y después que hizo el servicio militar se interesó y según lo que vio era calibre 16, cree que era marca Winchester, una escopeta antigua. Se usaba en el campo para salir a cazar conejos; era lo único que hacían.

Al Fiscal respondió que cuando nació, vivían en la parte de abajo del campo, que era de su abuela y después de eso, su padre se compró un campo que es donde viven ahora, en Pitrufrquén Matriz-Molco. No sabe cuándo murió su abuelo, porque ya había fallecido cuando él nació. No recuerda la fecha de cuándo se fueron a vivir a la casa de Molco y puede haber tenido unos 12 a 15 años, por lo que puede haber sido hace unos 20 años atrás.

Respondió que el predio de su padre que colinda con el de su tío es distinto de aquél en que viven y es un predio de trabajo agrícola.

3.- MARGOT DEL PILAR FIGUEROA LEFIMURA, de 58 años de edad, domiciliada en sector Molco, kilómetro 6 comuna de Pitrufrquén, quien señaló que era conviviente del imputado y sabía del arma que desde que llegó allí, el arma estaba en la casa. Es una escopeta. Desde que empezó a convivir con Hugo la escopeta estaba ahí. Cuando comenzaron a vivir con él, vivían en Quechuco y hace 07 años que estaban en Molco. A los hijos los criaron en Quechuco y llegaron a Molco cuando los hijos ya estaban grandes.

Respondió que la escopeta era de su marido. Preguntada cómo la adquirió, respondió que era del padre de su marido. A su suegro lo conoció pero cuando fue a convivir con Hugo ya



había fallecido. No sabe para qué su conviviente ocupaba la escopeta. Cuando nació su hijo mayor de 38 años, su conviviente ya tenía la escopeta.

Al Fiscal respondió que hace 07 años que viven en Molco y antes vivían en Quechuco, donde la madre de su pareja. El primer año convivió con su suegra y su marido y después hicieron una casita en el mismo sitio. Su suegra falleció hace como 10 o 12 años.

A la querellante respondió que no sabe cuándo fue el último uso que se le dio a la escopeta.

I.- EN CUANTO A LA ACCION PENAL:

DÉCIMO: Que, habiéndose valorado las pruebas rendidas en el juicio con libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se adoptó la decisión unánime de condenar al enjuiciado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**, en calidad de autor del delito de homicidio, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, perpetrado en contexto de violencia intrafamiliar conforme lo dispone el artículo 5 de la ley 20.066, en la persona de su hermano Fernando Segundo Paillalef Asenco, y en calidad de autor del delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones previsto y sancionado en los artículos 9 y 2 letras b) y c) de la ley 17.798.

Lo anterior, al haberse acreditado los supuestos fácticos descritos en la acusación en orden a que el día 12 de enero de 2022, siendo aproximadamente las 11:50 horas, en el sector rural Molco, ruta S-70, a la altura del kilómetro 9.2 de la comuna de Pitrufulquén, en el límite entre dos parcelas, pertenecientes, una al acusado Hugo Paillalef Asenco y otra a la víctima Fernando Paillalef Asenco y debido a problemas de deslindes que se arrastraba por años, el acusado Hugo Paillalef Asenco, premunido de un arma de fuego convencional tipo escopeta, calibre 16, número de serie 77239 y a escasa distancia y con el fin de causarle la muerte, procedió a disparar en contra de su hermano Fernando Paillalef Asenco, para acto seguido volver a cargar la escopeta realizando un segundo disparo en contra de la víctima.

A raíz de lo anterior, la víctima resultó con múltiples lesiones por arma de fuego en la cara, tórax anterior, hemotórax derecho y shock hipovolémico, debiendo ser trasladado de urgencia al Hospital Hernán Henríquez Aravena, donde pese al esfuerzo médico falleció el día 14 de enero de 2022, debido a un traumatismo toracoabdominal complicado, dado por múltiples lesiones por perdigones que lesionaron el corazón, pulmón derecho, hígado y riñón derecho, provocando un hemoneurotórax y un hemoperitoneo, lesiones explicables por disparo de arma de fuego tipo escopeta.



El acusado no tenía autorización para tenencia o porte de arma de fuego y municiones.

UNDÉCIMO: Que, la ocurrencia de los hechos referidos en la motivación precedente, fue acreditada con la prueba rendida por el Ministerio Público, a través de la cual se logró alcanzar el estándar de convicción que exige el artículo 340 del Código Procesal Penal, sin que la prueba rendida por la defensa haya tenido el mérito de desvirtuarla, conforme se precisará a continuación.

A.- RESPECTO DEL DELITO DE HOMICIDIO DE FERNANDO SEGUNDO PAILLALEF ASENCO:

DUODÉCIMO: Que, en relación a dicho ilícito, el Ministerio Público rindió prueba suficiente para establecer la forma y oportunidad en que se produjo la muerte de Fernando Paillalef Asenco, en plena armonía con la descripción fáctica efectuada en la acusación, de las causas de su deceso, y de que el autor de dicho actuar delictual fue el acusado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO** lo cual, en todo caso, no fue discutido por la defensa.

En efecto, tratándose de la imputación de la comisión de un delito de homicidio, debía probarse, primeramente, la muerte de la víctima individualizada en la acusación y la causa de su fallecimiento, todo lo cual emanó de manera irrefutable de la prueba de cargo.

En dicho orden de ideas el Ministerio Público incorporó el correspondiente certificado de defunción de Fernando Paillalef Asenco que fue relacionado bajo el **Nº 1 del acápite I de la motivación séptima**, del cual se desprendió que dicho ofendido, de sexo masculino, falleció el 14 de enero de 2022 a las 03:01 horas en el Hospital Dr. Hernán Henríquez A. indicándose en dicho documento que la causa de su muerte correspondía a un traumatismo toraco abdominal complicado/ homicidio con arma de fuego.

Lo anterior se relacionó con el mérito del documento que fue relacionado bajo el **Nº 6 del referido acápite I de la motivación séptima**, correspondiente a la Hoja de atención de urgencia Nº 1175199 de fecha 12 de enero de 2022, del Hospital de Pitrufquén, en que se deja constancia del ingreso de la víctima Fernando Paillalef Asenco con un diagnóstico de hemoneumotórax traumático: lesión por arma de fuego, consignándose que el paciente ingresa en paro cardiorespiratorio directo a reanimación, rescatado desde estacionamiento por personal. Se describen los procedimientos realizados, consistentes en ciclos de compresiones y medicamentos, objetivándose asistolia, posterior a lo cual se logra ritmo sinusal con pulso objetivado, se instala acceso central y línea arterial; se transfunde en código rojo 2 unidades de gr. Buena respuesta hemodinámica y se gestiona traslado al Hospital Doctor Hernán Henríquez Aravena.



Se indica, además, que se conversa con familiar quien refiere que lo habría rescatado en área rural, luego de escuchar disparo en contexto de discusión familiar, posterior a eso lo sube a auto y trae al Servicio de Urgencia.

En plena concordancia con los antecedentes médicos antes referidos resultó ser la exposición de la perito tanatóloga del Servicio Médico Legal de Temuco, doctora **LORENA IBACACHE MUÑOZ**, quien evidenciando haber obrado con el rigor científico necesario, lo que permitió dar pleno valor de convicción a sus asertos, declaró haber realizado la autopsia al cadáver de la víctima, plasmando sus conclusiones en el informe RLA-TMC-22-2022, precisando que con fecha 14 de enero de 2022 a las 10: 15 horas efectuó la autopsia al cadáver de un adulto de sexo masculino, identificado como Fernando Segundo Paillalef Asenco, de 58 años de edad, cuyo cuerpo fue remitido desde el Hospital Regional de Temuco.

De esta manera y junto con sus conclusiones, resultó relevante ponderar los antecedentes médicos que la perito tuvo a la vista, de manera tal de establecer la evolución de las lesiones que el ofendido sufrió con fecha 12 de enero del año 2022 y que determinaron su deceso el día 14 del mismo mes y año.

En tal sentido la médico tanatóloga dio cuenta de que tuvo a la vista antecedentes de la atención de urgencia en el Hospital Regional de Temuco y en el de Pitrufquén, de los que se extrae que la víctima habría recibido un disparo de escopeta el 12 de enero de 2022 a las 12:30 horas aproximadamente, que ingresó al Hospital de Pitrufquén a las 13:12 horas, directamente a sala de reanimación porque estaba en paro cardio respiratorio y cuando se logró reanimar, se tomaron exámenes y se diagnosticó un hemoneurotórax derecho y lesión renal y fue trasladado al hospital de Temuco ingresando a las 16:10 horas donde se efectuó una incisión en que extrajeron 900 cc de sangre del tórax.

Se hospitalizó en la UCI donde siempre estuvo grave con pronóstico ominoso, se diagnosticó un shock hemorrágico, un paro cardiorrespiratorio recuperado en que estuvo en asistolia 8 minutos, daño renal agudo y rabdomiolisis, que es daño en la musculatura y daño hipóxico cerebral, falleciendo el día 14 de enero de 2022 a las 03:00 horas.

En lo que respecta a los hallazgos y conclusiones, la médico legista refirió que, al examen, el occiso presentaba lesiones atribuibles a disparos por perdigones con arma de fuego del tipo escopeta y tenía dos zonas lesionales:

En cuanto a la primera zona lesional, destacó que se ubicaba en la zona anterior del cuerpo, que iba desde el cuero cabelludo, cara, cuello, tronco y en la extremidad superior derecha.



En tanto la segunda zona lesional, se ubicaba en la espalda, y era un área de 26 por 23 cm, con múltiples lesiones por perdigones que iban de la zona escapular derecha a la zona glútea izquierda.

Conforme a lo anterior señaló que lo que mejor explica estas lesiones, son dos disparos por arma de fuego del tipo escopeta.

En cuanto al examen interno, precisó, por su parte, que las lesiones de la espalda, se traducen en lesiones que entran a la cavidad abdominal y perforan el riñón derecho, también el músculo ubicado en esa región y la parrilla costal en la base en ambos hemitórax, en tanto el disparo en la zona anterior del cuerpo presentaba perdigones en los labios, mejillas, cuero cabelludo, sin fracturas del hueso del cráneo, refiriendo que en el cuello había perdigones en la piel pero no lesionaban vasos, en tanto en la zona del tronco, tanto en tórax como abdomen, hay perforación que penetran a las cavidades torácica y abdominal, hay lesiones del pulmón derecho con perforación y contusión por perdigones, hay perdigones libres en la cavidad pleural derecha y hay lesión del pericardio y del corazón, en que hay dos perdigones en la superficie del corazón y también perforan el hígado y hay perdigones libres en el abdomen y 100 cc de sangre.

Explicó que tomó radiografías en que se observaban más de 100 perdigones en todo el cuerpo y que arribó a las siguientes conclusiones:

La identificación del occiso como Fernando Segundo Paillalef Asenco; que la causa de muerte es un traumatismo toraco abdominal complicado; que lo anterior está dado por la lesión de corazón, pulmón derecho, hígado y riñón derecho, además del hemotórax y el hemiperitoneo; que el mecanismo de producción de estas lesiones es explicable por dos disparos por arma de fuego del tipo escopeta; desde el punto de vista médico legal la muerte se considera del tipo homicida; que el occiso estuvo en el hospital de Temuco, desde el 12 al 14 de enero, recibiendo manejo médico en la UCI falleciendo el día 14 de enero; y que el pronóstico fue ominoso desde que ingresó al Hospital de Pitrufquén ya que habría estado en paro cardíaco por 8 minutos por lo que a la gravedad de sus lesiones se sumó el daño hipóxico cerebral.

DÉCIMO TERCERO: Que, de esta manera y conforme se desprende de la prueba que ha sido valorada previamente, si bien el deceso de la víctima se produjo con fecha 14 de enero del año 2022 en el Hospital Regional de Temuco, ello fue producto de las lesiones que sufrió el día 12 de enero del mismo año, tal como se sostuvo en la acusación, de manera tal que se hace necesario remontarse a lo que aconteció ese día, lo que se relaciona de manera directa



con la participación que se atribuyó al acusado Hugo Paillalef Asenco, en calidad de autor, del delito de homicidio de su hermano Fernando Paillalef Asenco, cuyo relación de parentesco se acreditó en el juicio con la incorporación de sus respectivos certificados de nacimiento que fueron relacionados bajo los **Nºs 4 y 5 del acápite I de la motivación séptima.**

En efecto, tal como se refirió en la motivación precedente, en el formulario de atención de urgencia emanado del Hospital de Pitrufquén de fecha 12 de enero del año 2022, se dejó constancia que se conversa con un familiar de la víctima quien refiere que lo habría rescatado en área rural, luego de escuchar disparo en contexto de discusión familiar, y que posterior a eso lo sube a un auto y lo conduce al Servicio de Urgencia, lo cual se relacionó cronológicamente, con el testimonio del Cabo Primero de Carabineros **JORGE IVÁN QUEZADA PARADA**, de dotación de la Quinta Comisaría de Carabineros de Pitrufquén, quien señaló que el día 12 de enero de 2022, aproximadamente a las 15:00 horas, atendió un llamado de la Central para que se dirigiera al hospital de esa comuna, ya que había ingresado una persona que había recibido un disparo en el sector de Molco y que al llegar al hospital el Sargento Ricardo Toledo le comenta que había tomado declaración a doña Juana Clara Moyano en calidad de denunciante, quien señala que alrededor de las 11:50 horas de ese mismo día, junto a su pareja Fernando Paillalef, concurrieron a su parcela en el sector de Molco y una vez en el lugar ella comenzó a alimentar a sus animales mientras su pareja Fernando Paillalef, concurrió a un cerco que colindaba con la parcela de su hermano Hugo Paillalef, momento en el cual escuchó dos disparos y un fuerte grito de su pareja por lo que corre hasta el lugar a unos 200 metros y se percata que su pareja estaba tendida en el suelo, agregando que en base a esa información realizaron diligencias para poder dar con el paradero del agresor, a quien identificaron por los dichos de la Sra. Moyano, quien señaló que se trataba del hermano de su pareja, toda vez que la propia víctima le señaló a ella, que éste le había disparado.

Lo anterior se entrelazó, de manera directa, con el testimonio de la aludida **JUANA CLARA MOYANO**, de nacionalidad Argentina, quien dio cuenta de manera pormenorizada de lo que percibió a través de sus sentidos el día 12 de enero del año 2022, debiendo destacarse que su relato impresionó como del todo veraz, en tanto la testigo dio completa razón de sus dichos, los que además, encontraron un perfecto correlato en los distintos hallazgos en el lugar de los hechos, a los que se refirieron los peritos de Carabineros, que concurrieron algunas horas después, y encontró también un perfecto correlato en la declaración de la médico legista, a quien se ha hecho referencia en los pasajes precedentes, en lo que respecta al origen de las lesiones que el occiso presentaba.



DÉCIMO CUARTO: Que, en dicho orden de ideas la testigo **JUANA CLARA MOYANO**, explicó que mantenía una relación de convivencia de larga data con el ofendido, Fernando Paillalef Asenco, que se remontaba a una época en que ella residía en Argentina, producto de lo cual había nacido un hijo que por circunstancias que detalló, no llevaba sus apellidos, y que a partir del año 2002 aproximadamente, se habían asentado como familia en la comuna de Pitrufquén junto al hijo en común, viviendo primeramente en la propiedad de la madre de Fernando y de Hugo Paillalef, donde hicieron su hogar en el mismo lugar, refiriendo además, que había traído ahorros desde Argentina y con una parte de la herencia de su hijo, en el año 2009 se compró un sitio en el sector de Molco, el cual era de 5 hectáreas y lo adquirieron para tener un campo mejor para sus animales, precisando que llegaron a adquirir ese predio, porque Hugo Paillalef le dijo a su pareja que había un campo a su lado que vendían, generándose problemas por los deslindes.

En cuanto a lo que aconteció específicamente el día 12 de enero del año 2022, la testigo rememoró que ese día se había dirigido junto a su pareja al predio del sector de Molco para terminar de trabajar, porque Fernando y ella estaban trabajando en ese lugar, precisando que llegaron cerca de las 12:50 horas, en camioneta; que ella se baja a dejarle comida a los perros y Fernando sigue en el lugar donde estuvieron trabajando, explicando que se dirigía a alimentar a sus aves cuando siente el disparo y Fernando grita muy fuerte, quejándose de dolor y siente un segundo disparo con el mismo grito de Fernando quien se quejaba muy fuerte, por lo que se dirigió al lugar en que estaba su pareja y lo encuentra tirado en el piso sangrando, le pregunta qué le pasó y él le responde textualmente “ese concha su madre del Hugo fue” y le pide que lo lleve al Hospital.

Explicó que Fernando sangraba de la cabeza y en el suelo estaba su gorro bañado en sangre y que con mucha dificultad logró subirlo a la camioneta que estaba cercana al lugar, para conducirlo al hospital de Pitrufquén donde le dijeron que su marido había llegado muerto pero lo habían reanimado y que debían trasladarlo al Hospital de Temuco, explicando, además, que en ese lapso llegó Carabineros a tomarle una declaración y que en el Hospital de Temuco, su marido estuvo muy grave hasta que falleció el 14 de enero del año 2022.

En lo que respecta al lugar en que los hechos se sucedieron, cabe destacar que se le exhibió a la testigo la fotografía N° 65 del informe pericial del sitio del suceso, al cual el Tribunal se referirá más adelante, señalando la deponente que ahí se veía su predio de Molco y su camioneta en la cual llevó a su pareja al hospital, en tanto en la parte posterior de la fotografía se graficaba una casa de “subsidio” que era de su pareja Fernando, precisando que



cuando escuchó el disparo, ella estaba donde está la casa y Fernando estaba a unos 150 metros de distancia y no se veía nada porque había árboles, destacando además, que la camioneta estaba en el lugar de los hechos cuando le disparan a Fernando y que en dicho vehículo se notaban los tiros en las puertas y le rompieron el vidrio del espejo.

DÉCIMO QUINTO: Que, de esta manera, la testigo Sra. **JUANA CLARA MOYANO**, como ya se adelantó, entregó un relato coherente y plagado de detalles, que como se precisará a continuación, fueron del todo refrendados por la restante prueba de cargo, tanto en lo que respecta a las causas del deceso del ofendido, como en lo que respecta a los hallazgos en el lugar en que se produjo la agresión a la víctima mediante dos disparos percutados con un arma de fuego, como en el vehículo del tipo camioneta que se encontraba a una corta distancia y que recibió parte de los impactos balísticos, y también en el domicilio de quien fue sindicado por el propio ofendido como el autor de tal agresión, y que resultó ser el imputado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**.

Y si bien la testigo **MOYANO**, dio cuenta de que la víctima refirió al agresor sólo con su primer nombre, Hugo, no se generaron dudas de que se trataba del hermano de éste, el imputado **HUGO PAILLALEF ASENCO**, quien como la testigo explicó, era el propietario del predio colindante de aquél donde se suceden los hechos, con el cual tenían antiguos conflictos por los deslindes, a lo cual se aunó el hecho de que tal como se profundizará más adelante, en el domicilio de dicho imputado, tan sólo algunas horas después, se encontró un arma de fuego del tipo escopeta, que fue sometida a análisis, determinándose que había percutado una vaina que se encontró en el lugar de los hechos, lo cual, permitió cimentar con el estándar exigido por el legislador, la participación en calidad de autor que el Ministerio Público le atribuyó a dicho enjuiciado, más allá del reconocimiento efectuado por aquél en la audiencia de juicio, en orden a haber sido quien disparó en dos oportunidades en contra de la víctima.

DÉCIMO SEXTO: Que, de esta manera, para cimentar la plena credibilidad del relato de la testigo Sra. **MOYANO**, se ponderó, primeramente el mérito de la declaración de la médico legista, Dra. Lorena Ibacache Muñoz, ya referida en los pasajes precedentes, quien determinó que lo que mejor explicaba el origen de las lesiones del occiso, atribuibles a disparos por perdigones, dada la ubicación de las mismas, son dos disparos por arma de fuego del tipo escopeta, lo que fue del todo coincidente con lo que la testigo dijo haber escuchado.

Para los mismos fines se ponderó la restante prueba pericial producida en el juicio, en tanto declaró el Teniente de Carabineros **VÍCTOR CARRASCO MUÑOZ**, quien se refirió al informe pericial N° 38-2022 de fecha 22 de junio 2022 y sus anexos y señaló que el día 12 de



enero del año 2022 a las 17:15 horas se constituyó a cargo del equipo pericial en la comuna de Pitruftuén para realizar diversas diligencias periciales, en la persona de un imputado, en un vehículo y en dos sitios del suceso.

En dicho orden de ideas y en lo que respecta al lugar en que los hechos constitutivos del delito de homicidio se sucedieron, el perito explicó que había sido denominado para efectos de la investigación como sitio del suceso N° 2, al cual se trasladaron para efectuar las pericias correspondientes, precisando que se emplazaba en la Ruta S-70, Kilómetro 9,2 de la comuna de Pitruftuén, refiriéndose a dicho lugar con el apoyo de las fotografías N°s 40 y siguientes que forman parte de su pericia, explicando que el lugar del hecho propiamente tal, fue sindicado por parte de la denunciante Sra. Moyano, y se trataba de un sitio del suceso del tipo cerrado, correspondiente a una fracción de un predio particular, destacando que una vez traspasado el cierre perimetral, se observan señales de tránsito sobre el pasto que mantenía un largo bien pronunciado, efectuándose el seguimiento de la huella hacia el Poniente.

Refiriéndose a las fotografías N°s 43 y 44, destacó que se ilustra vista general de un cierre perimetral compuesto por estacas de madera, malla y alambre de púa, observándose que traspasado este primer cierre perimetral, hacia el Poniente, se encontraba un segundo cierre que se notaba de data más antigua, y que al Norte del predio se ubicaba una zona boscosa, según se plasmó en la fotografía N° 45.

En lo que respecta a los hallazgos de interés criminalístico en el lugar de los hechos, el perito destacó que en las fotografías N°s 46 a la 49, se había instalado un cono para graficar el lugar exacto en que se había encontrado una vaina calibre 16 color rojo marca Saga que fue levantada y rotulada como V-2 y que acto seguido se había continuado con la inspección en la misma zona boscosa, al Poniente del lugar en que se encontró la vaina, pudiendo observar que se encontraba la continuación del cierre perimetral, explicando que se había encontrado una segunda evidencia y otras señales de interés criminalístico, que se graficó en las fotografías N°s 51 a 57, correspondientes a un gorro de color verde que mantenía manchas de aspecto hemático de color rojizo, que fue levantado y rotulado como E-1 en tanto a un costado se encontró un área con manchas de aspecto hemático esparcidas en el suelo de las cuales se levantaron muestras rotuladas como M-2, precisando que la vaina se encontró al costado Oriente, que sería la parte de terreno del imputado y traspasado el cerco, costado Poniente, se encontró el gorro, existiendo un cerco divisorio entre ambas evidencias.

Respecto de las mentadas evidencias, tal como se profundizará, más adelante, las pericias establecieron la presencia de sangre humana, perteneciente al imputado en el gorro y



en la muestra denominada M-2, en tanto respecto de la vaina levantada en el lugar V-2, se estableció que había sido disparada con una escopeta encontrada en el domicilio del imputado, de manera tal que los hallazgos en el lugar de los hechos, a los que se viene haciendo referencia, tal como se adelantó, otorgaron pleno sustento a los dichos de la testigo Sra. MOYANO, en relación a lo que percibió a través de sus sentidos y en lo que respecta al lugar en que los hechos constitutivos del delito de homicidio se sucedieron, esto es, en el sector en que colindaban dos parcelas, una perteneciente al imputado, lugar en que se encontró la vaina antes referida, y la otra perteneciente a la víctima, donde se encontró un gorro que portaba el occiso conforme al relato de la testigo Sra. Moyano, quien precisó que luego de escuchar dos disparos, se dirigió a donde se encontraba su pareja quien sangraba de la cabeza y en el suelo estaba su gorro bañado en sangre.

DÉCIMO SÉPTIMO: Que, si bien la testigo Sra. Moyano explicó que había procedido a mover la camioneta que estaba muy cerca del lugar en que encontró al ofendido gravemente herido, por cuanto en ella lo trasladó al Hospital de Pitrufquén, dio cuenta de que dicho vehículo presentaba impactos balísticos, lo cual fue plenamente refrendado al inspeccionarse el mentado móvil, también el mismo día 12 de enero del año 2022 por parte del perito Sr. **VÍCTOR CARRASCO MUÑOZ**, de manera tal que en esta parte, los dichos de la testigo fueron igualmente refrendados.

En efecto, el perito dio cuenta de que se trasladó al domicilio de la denunciante Sra. Moyano donde se encontraba un vehículo tipo camioneta marca Nissan, modelo Terrano PPU BD SP 21, que plasmó en las fotografías N°s 62 y siguientes de la pericia que confeccionó, destacando la presencia de lo que denominó desmedros o daños de formato circular ubicados en el marco interno de la puerta y en el marco de la carrocería, del lado del conductor, con desprendimiento periférico y reciente de pintura, así como daños de similares características circulares en el espejo retrovisor que mantiene fractura del vidrio, destacando con el apoyo de la fotografía N° 82, que se efectuó una diligencia para verificar el interior del espejo del lado del conductor, levantándose un fragmento metálico de formato circular de color gris que fue rotulado como P-1, en tanto en el marco de la puerta trasera, costado izquierdo y derecho, se evidenciaron manchas de aspectos hemático, levantadas como M-3 y M-4, lo cual fue concordante con el relato de la testigo Sra. Moyano, en cuanto dio cuenta de haber subido a la víctima a la parte trasera del móvil.

El perito, finalmente, y en lo que respecta al tópico que se viene analizando, dio cuenta de haber recepcionado de parte de la denunciante un pantalón tipo jeans y zapatos de



seguridad, rotulados como E-2 y E-3, que fueron analizados en el laboratorio al igual que el gorro levantado que mantenía en su centro un elemento incrustado que impresionaba ser un perdigón de plomo que fue levantado y rotulado como P-2, habiendo cumplido además, con una instrucción particular, en cuya virtud se retiró en el servicio Médico Legal, evidencias correspondientes a 19 esferas metálicas extraídas desde el cuerpo de la víctima, que fueron rotuladas como P 3, todo lo cual fue objeto de pericias que serán analizadas más adelante.

DÉCIMO OCTAVO: Que, la exposición del perito Sr. **CARRASCO MUÑOZ**, se complementó con la declaración del perito Planimetrista del LABOCAR, **CESAR MARÍN GUERRA**, quien se refirió al informe pericial N° 38-1-2022 de fecha 22 de junio 2022, dando cuenta de haberse constituido en la comuna de Pitrufquén, el día 12 de enero del 2022.

De esta manera y con el apoyo de los planos que forman parte de su pericia, se refirió al que denominó el sitio del suceso N° 2, ubicado en el kilómetro 9,2 de la Ruta S-70, que graficó en anexo planimétrico N° 4, explicando que a la derecha del plano, mediante una ampliación, se graficaba un cierre perimetral, destacando que al inspeccionar el sitio del suceso, al costado Oriente se ubica una vaina, rotulada como V-2, que se encuentra desde el cierre perimetral hacia el Sur y hacia el Poniente, tomando en cuenta dicho cierre perimetral, cruzando dicho umbral, se encuentra un gorro de género y manchas de color rojizo de aspecto hemático, rotuladas como E-1 y M-2, señalando que desde el lugar en que se encontró la vaina V-2, al lugar en que se encontró el gorro y las manchas de aspecto hemática, había una distancia de 20,6 metros, existiendo un cierre de sur a norte y otro de oriente a poniente, de manera tal que conforme a lo que graficó y explicó, desde el lugar que fijó cada uno de los hallazgos antes referidos, hay que cruzar un cierre y no hay apertura en ese lugar, estando cerrado por malla de alambrado y madera, sin perjuicio de que señaló que accedió a ese lugar caminando, pero por un lugar ubicado en una parte que no se graficó en el plano respectivo dada la continuidad del mentado cierre

El perito se refirió, además, al anexo planimétrico N° 5, que según explicó, correspondía a una vista en elevación de la camioneta marca Nissan, modelo Terrano de color blanco, PPU BDSP 21, graficándose el flanco izquierdo del vehículo, estableciendo que en el espejo retrovisor de la puerta costado izquierdo que se levanta un fragmento metálico, rotulado como P-1, en tanto en el interior del habitáculo posterior del vehículo, en el marco inferior, fijó una mancha de aspecto hemático, al igual que en el tercio medio del marco posterior de la puerta, rotuladas como M-3 y M-4, graficando también una vista de la parte interior de la



puerta del conductor, que refleja un área de impacto múltiple rotulada de 1,14 por 1,13, rotulada como I-1, todo lo cual, fue concordante con la pericia del sitio del suceso.

La declaración del perito planimetrista a la que se viene haciendo referencia, fue igualmente relevante para establecer la distancia existente entre el lugar en el cual se efectuaron los disparos que causaron la muerte a la víctima, y el domicilio del imputado, que fue denominado en las pericias como sitio del suceso N° 1, en que según se dirá más adelante, se encontró el arma de fuego descrita en la acusación, lugar aquél, que conforme emanó de la prueba del juicio, era distinto del predio colindante al de la víctima, en que los hechos que se vienen analizando se sucedieron, en tanto el imputado mantenía su domicilio en la misma Ruta S-70, pero a 2.317 metros de distancia, conforme se estableció en el plano N° 1 de la pericia planimétrica, sin perjuicio de su propiedad respecto del predio colindante al del occiso al que se ha venido haciendo referencia, quien conforme a la prueba del juicio, tampoco mantenía allí su domicilio, estando ambos predios destinados a labores agrícolas y ganaderas.

DÉCIMO NOVENO: Que, tal como se adelantó, los testimonios de los peritos que se vienen analizando se complementaron con otros antecedentes emanados de la prueba de cargo, en tanto declaró en el juicio la perito **GISELA OJEDA BUCAREY**, quien refiriéndose al peritaje de Biología Forense N° 38-2- 2022 38, explicó que el objeto de dicha pericia fue determinar si había elementos de naturaleza orgánica útiles para fines criminalísticos en un sombrero de tipo pescador rotulado como E-1, un jeans de mezclilla, rotulado como E-2, y un par de zapatos de color café rotulados como E-3, todos con manchas de color café rojizas y trozos de papel filtro con manchas de color café rojizas rotuladas como M-2, M-3 y M-4, que conforme emanó de las pericias del sitio del suceso habían sido levantadas junto al mentado gorro y desde el vehículo periciado, explicando que a toda la evidencia se le realizó un análisis para la detección de sangre humana, dando resultado positivo para toda la evidencia, por lo que a las prendas de vestir se les levantó una muestra de sangre rotuladas para el gorro como E1.1, para el jeans como E2.1 y para los zapatos como E3.1.

Lo anterior se entrelazó con el mérito del Informe pericial N° 4542-2022 de fecha 28 de julio de 2022 suscrito por Valentina Soto Herrera, Bioquímico, Perito en Genética Forense del LABOCAR, quien concluyó que se efectuó la determinación de perfil genético a las muestras dubitadas remitidas y las muestras testigos de HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO y FERNANDO SEGUNDO PAILLALEF ASENCO y que a partir de las muestras rotuladas como M-2, M-3, M-4, E-1.1 y E-2.1 se obtuvo un mismo perfil genético de sexo masculino, de manera tal que el cálculo estadístico indica que es 4.216.477.364.025-250.000 veces más



probable evidenciar este perfil genético si proviene de FERNANDO SEGUNDO PAILLALEF ASENCO frente a si proviene de una persona al azar en la población, en tanto no fue factible someter las muestras rotuladas como M-1 y E-3.1 a posterior amplificación.

De esta manera, se pudo concluir, que los hallazgos biológicos en el lugar de los hechos, dieron también el correspondiente sustento a la declaración de la testigo Sra. MOYANO en cuanto a la forma en que refirió que los hechos se sucedieron, de manera tal que a partir de los medios de prueba que se han venido analizando, y concordante también con las conclusiones que expuso la perito tanatóloga, se pudo establecer que en el lugar señalado en la acusación, la víctima recibió dos disparos de perdigones múltiples, que fueron percutados con un arma de fuego del tipo escopeta, uno de los cuales lo impactó en la zona anterior del cuerpo y el otro por la zona posterior, a consecuencias de lo cual falleció el día 14 de enero del año 2022 en un centro hospitalario.

VIGÉSIMO: Que, en lo que respecta a la participación que en calidad de autor cupo al acusado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**, la prueba rendida por el Persecutor, permitió igualmente cimentar los dichos de la testigo **JUANA CLARA MOYANO**, quien dio cuenta en el juicio, de la imputación efectuada por el propio ofendido, tan sólo instantes después de ocurridos los hechos, sindicando al imputado como la persona que le había disparado, conforme se precisó en los pasajes precedentes y especialmente en el considerando 15°, en tanto y según se precisará a continuación, en el domicilio de dicho imputado, tan solo horas después, se encontró el arma de fuego del tipo escopeta descrita en la acusación, que según se estableció a través de los análisis correspondientes, había sido disparada a lo menos dos veces, en tanto se recuperaron dos vainas, una de ellas en el lugar en que se efectuaron los disparos que hirieron de muerte a la víctima y la otra en el interior del cañón de la escopeta.

Respecto del testimonio de la denunciante Sra. **MOYANO**, en esta parte testigo de oídas de los dichos de la víctima, cabe destacar la continuidad de su testimonio, en tanto entregó la misma versión de los hechos y de la persona del agresor, desde que condujo a la víctima al Hospital de Pitrufquén conforme quedó de manifiesto al analizar el testimonio del Cabo Primero de Carabineros **JORGE IVÁN QUEZADA PARADA**, al que también se ha hecho referencia en los considerandos precedentes, debiendo destacarse, al efecto, que el Carabinero dio cuenta que con la información entregada por la testigo, concurrieron al domicilio del imputado en el sector de Molco en Pitrufquén donde se encontraba un hombre afuera, a quien consultaron por Hugo Paillalef, quien les dice que se trata de él por lo que se le informó de lo que se seguía en su contra y se procedió a su detención, agregando que tomaron



contacto con el Fiscal de turno quien instruyó que se le solicitara al detenido la respectiva autorización para la entrada y registro del inmueble, a lo que accedió, señalando que una vez ingresado al predio, en una dependencia destinada a bodega, en una pared se encontró colgada una escopeta de un cañón, lo que se informó al Fiscal, quien instruyó concurrencia de personal de SIP y de Labocar, procediendo a trasladar al imputado a la Unidad, quien mantuvo una actitud pasiva y no prestó declaración.

VIGÉSIMO PRIMERO: Que, el lugar exacto en que fue encontrado el arma de fuego descrita en la acusación, se estableció a partir del testimonio de los peritos Sres. **VÍCTOR CARRASCO MUÑOZ** y **CESAR MARÍN GUERRA**, quienes como ya se reseñó antes, se constituyeron en la comuna de Pitruftquén el día 12 de enero de 2022 a partir de las 17:15 horas para realizar diversas diligencias periciales, declarando en el juicio al tenor de sus respectivas pericias.

De esta manera el perito Sr. **CARRASCO MUÑOZ** se refirió a lo que denominaron para fines de la investigación como sitio del suceso N° 1, ubicado en la Ruta S-70 kilómetro 8 comuna de Pitruftquén, correspondiente al domicilio del imputado, lugar en el cual se emplazaba una vivienda y otras dos edificaciones de menor tamaño, destinadas a bodega, refiriéndose en particular, a partir de la fotografía N° 27 a la segunda de las mentadas bodegas, destacando que en la pared Norte se mantenía colgada un arma de fuego del tipo escopeta, que fue levantada y rotulada como AF-1, de la cual se levantaron muestras de posibles células epiteliales de los puntos de apoyo del arma, rotuladas como M-1, procediéndose en el mismo lugar a la revisión de la recámara del arma, encontrándose en su interior, una vaina calibre 16 color rojo marca Saga, que mantenía señal de percusión a la vista en su cápsula iniciadora que fue extraída y fijada como V-1, lo cual se entrelazó con la exposición del perito planimetrísta Sr. **CESAR MARÍN GUERRA**, quien refiriéndose a la pericia que elaboró, coincidió en señalar que el denominado sitio del suceso N° 1, se ubica en el km 8 de la Ruta S-70 de la comuna de Pitruftquén, en el cual se encuentra un inmueble destinado a habitación, bodegas y estacionamiento, graficándose la dependencia destinada a bodega en que a 1, 5 metros y a dos metros de altura, colgada en la muralla, se encuentra un arma de fuego del tipo escopeta, calibre 16, que mantiene en el interior del cañón una vaina marca Saga, calibre 16.

Como ya se adelantó, el arma en referencia del tipo escopeta, que el Tribunal pudo apreciar a través de sendas fotografías que se exhibieron en el juicio, fue sometida a pericias, al igual que las evidencias balísticas levantadas, a partir de cuyos resultados se pudo establecer de manera científica que la escopeta descrita en la acusación, que fue incautada en el domicilio del



imputado, había sido disparada a lo menos en dos oportunidades, percutando tanto la vaina que fue encontrada en el lugar de los hechos, como aquella que fue encontrada en el interior de su recámara, lo cual, aunado a los demás antecedentes emanados de la prueba de cargo, permitió cimentar la participación que en calidad de autor se atribuyó al acusado.

En efecto, a lo anterior se refirió primeramente el perito armero artificiero del LABOCAR **CLAUDIO BRAVO MUÑOZ**, quien declaró al tenor de su informe pericial N° 38-4-2022 de fecha 22 de junio 2022, señalando que se le derivó evidencia correspondiente a una escopeta de un cañón sin marca ni modelo visible, serie 77239, del calibre 16, la que fue sometida a estudio y análisis de laboratorio determinando que correspondía a un arma de las características antes referidas y que siendo consultada la base de datos no estaba inscrita, ni mantenía cuño de banco de prueba, estableciendo que se encontraba en normal estado de funcionamiento, apta para efectuar disparos, para lo cual efectuó una prueba balística con dos cartuchos balísticos testigos obteniendo como resultado dos vainas testigos del calibre 16, por lo que concluyó que el arma se encontraba en buenas condiciones de uso y apta para el disparo.

Lo anterior se entrelazó con la declaración del perito de identificación balística del LABOCAR, **PABLO SILVA DIAZ**, quien se refirió al informe pericial N° 38-5-2022 de fecha 22 de junio 2022 y señaló que en enero de 2022 fue remitida evidencia balística al Laboratorio que consistía en dos vainas incriminadas calibre 16 rotuladas como V-1 y V-2, dos fragmentos metálicos, rotulados como P-1 y P-2, junto a 19 fragmentos metálicos rotulados como P-3, debiendo dejarse constancia para un adecuado entendimiento, que conforme se desprendió de la prueba que ha venido siendo relacionada, la vaina V-1 fue encontrada en el interior de la escopeta descrita en la acusación, la vaina V-2 fue encontrada en el lugar en que se percutieron los disparos en contra de la víctima, P-1 fue extraído desde un espejo retrovisor de la camioneta que se encontraba cercana a la víctima cuando se percutieron los disparos y P-3 fueron extraídos desde el cuerpo del occiso al practicarse la autopsia.

Conforme a lo anterior y con el apoyo de fotografías que forman parte de la pericia, el perito Sr. **SILVA DIAZ** se refirió al fragmento P-1, señalando que conforme a su análisis y medidas corresponde a un proyectil múltiple de tipo perdigón de la medida N° 5, al igual que el fragmento P-2 y los fragmentos rotulados como P 3.

Y agregó que se efectuó un cotejo microscópico entre los elementos incriminados y los elementos testigo, en este caso una vaina percutada por el armero artificiero con el arma de fuego AF1 escopeta serie 77239 y se pudo determinar que V-1 y V-2 fueron percutidas con esa arma de fuego.



En cuanto a los proyectiles múltiples, concluyó que no son útiles para determinar identidad balística, sin embargo mantenían coincidencia con la descripción que aparecía en las dos vainas que era el N° 5.

Lo anterior se complementó, finalmente, con la exposición de la perito químico forense **GISELA OJEDA BUCAREY**, quien refiriéndose al peritaje de Química Forense N° al 38-3-2022, explicó que fue efectuado con dos objetivos: para determinar la presencia de iones nitritos en el arma entregada para análisis con la finalidad de determinar la deflagración de la pólvora y el otro objetivo fue determinar la presencia de metales que pudiesen corresponder a residuos de disparo en las evidencias remitidas para análisis, señalando que los elementos ofrecidos fueron una escopeta calibre 16, rotulada como AF1 y dos muestras de posibles residuos de disparo levantados desde las manos de Hugo Paillalef, más una muestra testigo, MD-1, MI-1 y MT-1.

Refirió que respecto de la escopeta se efectuó el análisis que detecta iones nitritos en el cañón del arma dando resultado positivo en tanto con las muestras levantadas de Hugo Paillalef se efectuó un análisis para determinar la presencia de plomo, bario y antimonio, dando resultado negativo para estas muestras, por lo que concluyó que la escopeta fue disparada y que en las manos de Hugo Paillalef no se encontraron elementos metálicos compatibles con residuos de disparos.

VIGÉSIMO SEGUNDO: Que, de esta manera y conforme a los antecedentes que han sido valorados, hubo de concluirse que el homicidio de Fernando Paillalef Asenco se verificó en las circunstancias descritas en la acusación y que más allá del reconocimiento efectuado por el imputado Hugo Paillalef Asenco, en orden a haber disparado en dos ocasiones en contra de la víctima, la prueba rendida en el juicio permitió establecer la existencia de antecedentes serios, precisos, unívocos y del todo concordantes, que parten de la imputación efectuada por la propia víctima, de lo cual dio cuenta quien le prestó auxilio en forma inmediata, en plena concordancia con los demás antecedentes que han sido valorados en los pasajes precedentes, todo lo cual permitió al Tribunal, adquirir la necesaria convicción, de que el aludido enjuiciado intervino en calidad de autor del delito de homicidio, sin que ninguna duda se generase a partir del hecho de que en las manos del imputado no se hubiesen encontrado elementos metálicos compatibles con residuos de disparos, en tanto las muestras correspondientes no fueron obtenidas de manera inmediata a la ocurrencia de los hechos.

VIGÉSIMO TERCERO: Que, respecto de la restante prueba relativa al delito de homicidio, no analizada expresamente en los pasajes precedentes, cabe señalar que la



declaración del testigo **CRISTIAN FABIAN HUENUQUEO MOYANO**, permitió refrendar los dichos de su madre Juana Clara Moyano, en orden a la relación de convivencia que aquélla mantenía con la víctima, y a la existencia de conflictos de antigua data que el ofendido tenía con el imputado por los deslindes de dos terrenos que, tanto víctima como imputado, habían adquirido en el sector de Molco de la comuna de Pitrufrquén, siendo en el mismo sentido la declaración de la testigo **ROXANA JACQUELINE ROMÁN GALLEGUILLOS**, todo ello sin perjuicio de lo que se dirá respecto de la acción civil.

VIGÉSIMO CUARTO: Que, los hechos relacionados en la motivación 10ª que se vienen analizando, son constitutivos del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en la persona de Fernando Segundo Paillalef Asenco, perpetrado por el acusado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO** en calidad de autor, al haber intervenido de manera inmediata y directa en su ejecución al tenor de lo que previene el artículo 15 N° 1 del referido Código Punitivo.

En efecto, se reúnen en la especie todos los elementos del tipo penal, toda vez que desde un punto de vista objetivo quedó suficientemente acreditado que el día 12 de enero del año 2022, el acusado, premunido de un arma de fuego del tipo escopeta, efectuó dos disparos de municiones del tipo perdigones, que impactaron en el cuerpo de la víctima, uno de ellos en la cara anterior de su cuerpo, en tanto el otro impactó en la parte posterior, lesionando órganos vitales, falleciendo la víctima el día 14 de enero del año 2022, no obstante la atención médica recibida, debido a un traumatismo toraco abdominal complicado, que está dado por lesión de corazón, pulmón derecho, hígado y riñón derecho, además del hemotórax y el hemiperitoneo, sin perjuicio de haber sufrido además, un daño hipóxico cerebral.

Desde un punto de vista subjetivo las acciones desplegadas por el acusado antes referidas, resultaron ser inequívocamente demostrativas de la existencia de un comportamiento dirigido a privar de la vida al ofendido, considerando la forma en que dirigió su accionar, en que como ya se refirió, procedió disparar, a corta distancia y en dos ocasiones en contra de la víctima, dirigiendo dichos impactos a zonas en que se ubican órganos vitales del cuerpo humano, utilizando un elemento idóneo para tales fines, completándose de esta manera la acción típica.

VIGÉSIMO QUINTO: Que, respecto del delito de homicidio del cual el acusado es responsable en calidad de autor, tal como se comunicó a los intervinientes en la oportunidad legal correspondiente, concurre a su respecto la circunstancia agravante de responsabilidad contemplada en el artículo 13 del Código Penal que fue expresamente invocada en la



acusación, al ser el ofendido hermano del imputado, considerándose al efecto, la naturaleza y accidentes del delito, esto es, un ilícito contra las personas.

Conforme a dicha relación de parentesco hubo de establecerse, además, que los hechos que se dieron por acreditados, constitutivos del delito de homicidio, fueron perpetrados en un contexto de violencia intrafamiliar al tenor de lo estatuido por el artículo 5° de la Ley 20.066, tal como se sostuvo por el Persecutor.

B.- RESPECTO DEL DELITO DE PORTE ILEGAL DE ARMA DE FUEGO Y MUNICIONES:

VIGÉSIMO SEXTO: Que, tal como se dejó asentado en el considerando 10°, la prueba rendida en el juicio, permitió establecer además, que el imputado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**, para perpetrar el delito de homicidio de la víctima, se premunió de un arma de fuego del tipo escopeta, que utilizó precisamente para disparar en dos oportunidades en contra de dicho ofendido, en circunstancias que carecía de las respectivas autorizaciones para la tenencia y el porte de dicha arma de fuego y de las dos municiones que disparó en contra de la víctima.

En cuanto a las características del arma de fuego del tipo escopeta que el imputado portó, a ello se refirió el perito armero artificiero del LABOCAR **CLAUDIO BRAVO MUÑOZ**, quien como ya se consignó en los considerandos precedentes, efectuó el examen de la misma, concluyendo que correspondía a una escopeta de un cañón sin marca ni modelo visible, serie 77239, del calibre 16, la que estaba en normal estado de funcionamiento, apta para efectuar disparos, para lo cual efectuó una prueba balística con dos cartuchos balísticos testigos obteniendo como resultado dos vainas testigos del calibre 16, agregando el mentado perito, que siendo consultada la base de datos, dicha arma no estaba inscrita, ni mantenía cuño de banco de prueba.

Lo anterior se complementó, en lo que respecta a las municiones que el imputado también portó, con la exposición del perito de identificación balística **PABLO SILVA DIAZ**, quien determinó, a través de los análisis correspondientes, que las vainas V-1 y V-2 del calibre 16, que como ya se dijo antes fueron encontradas al interior de la recámara de la escopeta y en el lugar en que se efectuaron los disparos, respectivamente, habían sido percutadas con el arma de fuego del tipo escopeta, serie 77239.

En cuanto a la ausencia de las autorizaciones pertinentes al tenor del Decreto 400 que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la ley N° 17.798, sobre control de armas, ello emanó de manera irrefutable de los documentos que fueron relacionados bajo los **Números**



2 y 3 del acápite I del considerando séptimo correspondientes a sendos Oficios emanados de la Autoridad Fiscalizadora 076 de Loncoche, en los cuales se establece que el acusado HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO, no se encuentra registrado en la base de datos de la Dirección General de Movilización Nacional y que el arma del tipo escopeta serie N° 77239, calibre 16, no se encuentra inscrita en el Registro Nacional de Armas de esa Dirección General.

VIGÉSIMO SÉPTIMO: Que, de esta manera, los hechos que se dieron por acreditados en el considerando 10°, además del delito de homicidio simple, tipifican el delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones, que se encuentra previsto y sancionado en los incisos primero y segundo del artículo 9° del Decreto 400 que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la ley N° 17.798, sobre control de armas, en los cuales ha correspondido al imputado **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO** participación en calidad de autor al tenor del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

En efecto, se reúnen en la especie los requisitos del tipo penal, al haberse acreditado que dicho imputado, portó un arma de fuego con dos municiones, careciendo de las autorizaciones correspondientes para su tenencia o porte, incurriendo de esta manera en el delito tipificado en el artículo 9° de la Ley sobre control de armas, que sanciona en su inciso primero con la pena de presidio menor en su grado máximo, a los que *“poseyeren, tuvieron o portaren algunas de las armas o elementos señalados en las letras b) y d) del artículo 2°, sin las autorizaciones a que se refiere el artículo 4°, o sin la inscripción establecida en el artículo 5°”,* lo que ha de relacionarse, con lo preceptuado por el artículo 2° de la Ley, en su letra b) que establece que quedan sujetas al control de la Ley *“b) Las armas de fuego, sea cual fuere su calibre, y sus partes, dispositivos y piezas”,* en tanto en el inciso segundo del aludido artículo 9°, se sanciona con la pena de presidio menor en su grado medio, a los que *“poseyeren, tuvieron o portaren algunas de las armas o elementos señalados en las letras c) y e) del artículo 2°, sin las autorizaciones a que se refiere el artículo 4°, o sin la inscripción establecida en el artículo 5°”,* lo que ha de relacionarse, a su vez, con lo preceptuado por el artículo 2° letra c), en cuanto dispone que quedan sometidas al control de la Ley, *“Las municiones y cartuchos”.*

El artículo 4° de la Ley de control de Armas, por su parte, prescribe en su inciso segundo que *“Ninguna persona, natural o jurídica, podrá poseer o tener las armas, elementos o instalaciones indicados en el artículo 2, ni transportar, almacenar, distribuir, celebrar convenciones sobre dichas armas y elementos, o transbordarlas, sin la autorización de la misma Dirección o de las autoridades a que se refiere el inciso siguiente, otorgada en la forma*



que determine el reglamento...”, en tanto el artículo 5° de la Ley establece que “Toda arma de fuego que no sea de las señaladas en el artículo 3 deberá ser inscrita a nombre de su poseedor o tenedor ante las autoridades indicadas en el inciso tercero del artículo 4. En el caso de las personas naturales, la autoridad competente será la que corresponda a la residencia del interesado y, en el caso de las personas jurídicas, la del lugar en que se guarden las armas. La inscripción de armas de fuego sólo podrá ser realizada personalmente por su poseedor o tenedor y, en el caso de las personas jurídicas, por su representante legal. Solamente podrán inscribir armas personas jurídicas que se hayan constituido como federaciones deportivas nacionales, asociaciones o clubes que se encuentren afiliados a estas federaciones y aquellas que, sin estar afiliadas, se hayan constituido con la finalidad de impartir la práctica de tiro y que cuenten con polígonos o canchas de tiro o prueba que cumplan los requisitos que establezca el reglamento; coleccionistas; empresas de control de fauna dañina, o aquellas a que se refiere el decreto ley N° 3.607, de 1981. La Dirección General de Movilización Nacional calificará, mediante resolución dictada a requerimiento de la persona jurídica interesada, que ésta cumple con los requisitos establecidos en este inciso.”

La Dirección General de Movilización Nacional llevará un Registro Nacional de las Inscripciones de Armas, en el que se anotarán las adquisiciones de armas de fuego y sus transferencias a nombre de los poseedores o tenedores adquirentes una vez que éstos hayan cumplido los requisitos señalados en el artículo 5 A. Previa solicitud, la autoridad fiscalizadora correspondiente otorgará una guía de libre tránsito para el traslado del arma de fuego, a que se refiere la letra b) del artículo 2, al domicilio declarado en la transferencia autorizada.

La inscripción sólo autoriza a su poseedor o tenedor para mantener el arma en el bien raíz declarado correspondiente a su residencia, a su sitio de trabajo o al lugar que se pretende proteger. Todo cambio del lugar autorizado deberá ser comunicado por el poseedor o tenedor de un arma inscrita a la autoridad fiscalizadora correspondiente.

Las referidas autoridades sólo permitirán la inscripción del arma cuando, a su juicio, su poseedor o tenedor sea persona que, por sus antecedentes, haga presumir que cumplirá lo prescrito en el inciso anterior...”

Cabe señalar, finalmente, que se sostuvo por el Ministerio Público en la acusación, en cuanto a la calificación jurídica, que se había configurado el delito de tenencia ilegal de arma de fuego y municiones, no obstante lo cual, en la descripción fáctica se señaló expresamente y así se acreditó en el juicio, que el imputado se premunió del arma de fuego, que conforme a



sus propios dichos, trasladó desde su domicilio, distante a casi tres kilómetros, hasta el lugar de los hechos, en que procedió a disparar en contra del ofendido, de manera tal, que sin modificar los hechos de la acusación y previo debate de los intervinientes, al tenor del inciso segundo del artículo 341 del Código Procesal Penal, los sucesos se estimaron constitutivos del delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones.

VIGÉSIMO OCTAVO: Que, conforme se viene razonando se ha desechado la petición de absolución que respecto del delito contemplado en los incisos primero y segundo del artículo 9° de la Ley de Control de armas, se impetró por parte de la defensa, sosteniéndose por dicho interviniente que la tenencia del arma en poder de su representado se remontaba por lo menos a 38 años atrás, alegando la existencia de un error de prohibición invencible, por lo que sostuvo que debían aplicarse los conocimientos que tiene el Tribunal, que no era necesario acreditar, en cuanto a que vivimos en una región que es eminentemente de ruralidad y el imputado tiene domicilio en un sector rural por lo que las personas más antiguas que viven en esta región tenían armas para labores de caza, recreativas, o defensa de animales bravíos, de manera tal que era plausible establecer este error de prohibición invencible.

Para desechar la petición de absolución enarbolada por la defensa se tuvo presente que no concurren en la especie los elementos del llamado error de prohibición.

En efecto, el error de prohibición, siguiendo en esta parte al profesor Sr. Enrique Cury, implica que el agente “no yerra sobre los elementos pertenecientes al tipo (error de tipo), sino sobre la relación entre su conducta y el ordenamiento jurídico”.

La doctrina y jurisprudencia, por otra parte, se encuentran contestes en que el error debe ser invencible o inevitable, en cuanto a que no debe haber podido ser evitado por el ejecutor ni aun empleando toda la diligencia que le era exigible, examen que debe ser efectuado en cada caso concreto, “*habida cuenta de las características personales del autor, condiciones estructurales, su instrucción, valores, personalidad, edad, sexo, condiciones físicas, entre otros aspectos*” (Rol 364-2016 Corte de Apelaciones de San Miguel).

En el presente caso el error de prohibición radicaría, según lo señalado por la defensa, en el desconocimiento de parte del imputado, de que para mantener un arma de fuego y además portarla, ha de contarse con las autorizaciones que establece la Ley de Control de Armas y que para adquirir municiones ha de tenerse previamente un arma inscrita, lo cual, sin embargo, ni siquiera fue referido por el enjuiciado, quien sobre el arma de fuego, se limitó a señalar que la tenía hace más de 40 años, porque era de su papá y se la dejó a él y que siempre la tuvo en su casa, sin efectuar referencia alguna sobre la procedencia de las municiones, y sin esgrimir, en



todo caso, la ignorancia de la normativa que rige la materia, todo ello en circunstancias que no se advirtió en el imputado alguna circunstancia especial de privación socio cultural, de tal entidad, que justificase las alegaciones de la defensa, máxime que es un hecho público y notorio que en los últimos años se han efectuado múltiples campañas para que las personas hagan entrega de armas de fuego que no se encuentren inscritas. Y si bien el imputado reside en una zona rural, su domicilio se ubica a 8 kilómetros de un centro urbano, y de las fotografías del mismo, se advirtió la presencia de una casa-habitación que contaba con los enseres regulares para servir como tal, por lo que hubo de rechazarse la petición de absolución fundada en un error de prohibición.

VIGÉSIMO NOVENO: Que, en subsidio, y teniendo también como fundamento el hecho de que el imputado mantenía el arma de fuego en su poder desde hacía más de 38 años, se peticionó por la defensa la aplicación de la legislación vigente con anterioridad a la modificación que se introdujo a la Ley de Control de Armas en el año 2015, al tenor de lo prevenido por el artículo 18 del Código Penal, a lo cual tampoco se dará lugar.

En efecto, si bien el perito armero artificiero que depuso en el juicio, dio cuenta de que el arma incautada era de una data antigua, toda vez que no tenía los cuños del banco de pruebas, estimando que podría haber sido fabricada en el año 1950, no obstante lo cual se encontraba en normal estado de funcionamiento y apta para el disparo, fue del caso que los testigos presentados por la defensa fueron erráticos y confusos en sus declaraciones, en especial en lo que respecta al lugar en que el imputado habría mantenido el arma de fuego, de manera tal de dar sustento a los dichos de aquel, quien aseveró que la escopeta la tenía hace más de 40 años, porque era de su papá y se la dejó a él y que siempre la tuvo en su casa.

De esta manera depuso en el juicio un hijo del imputado de nombre **HÉCTOR ARNALDO PAILLALEF FIGUEROA**, de 35 años de edad, quien declaró que desde que tenía uso de razón la escopeta estuvo “en la casa”, agregando que ha vivido siempre en la casa de sus padres y tiene entendido que la escopeta es una herencia familiar, del padre de su papá, refiriendo, además, que se usaba en el campo para salir a cazar conejos, sin embargo, al ser contrainterrogado, señaló que cuando nació, vivían en la parte de abajo del campo, que era de su abuela y después de eso, su padre se compró un campo, que es donde viven ahora, en Pitruquén Matriz-Molco, señalando que si bien no recuerda la fecha, puede haber tenido unos 12 a 15 años, por lo que puede haber sido hace unos 20 años atrás que se fueron a vivir a esa casa.



La madre del aludido testigo y conviviente del imputado, **MARGOT DEL PILAR FIGUEROA LEFIMURA**, por su parte, si bien también aseveró que sabía que desde que llegó el arma estaba “en la casa” y que era de su suegro, entregó antecedentes biográficos distintos, señalando que cuando comenzó su convivencia con el imputado, vivían en Quechuco y hace solo 07 años que estaban en Molco, a donde habían llegado cuando sus hijos ya estaban grandes, lo que se alejó inexplicablemente del periodo de 20 años que su hijo refirió como el tiempo en que habitaban en la casa de Molco y en que el arma se mantenía en dicho lugar, refiriendo la testigo Figueroa, además, que ignoraba el uso que se le daba al arma, por lo que tampoco pudo sustentarse lo dicho por su hijo en orden a que la escopeta era utilizada para cazar conejos, de manera tal que hubo de concluirse que los testigos de la defensa no dieron razón de sus dichos, sin perjuicio de que ninguna referencia efectuaron respecto de las municiones.

Hubo de tenerse presente, además y en todo caso, que tal como se acreditó en el juicio, el día de los hechos, el imputado portó el arma de fuego y las municiones, para dirigirse a un predio distinto de aquél en que se emplazaba su domicilio, distante casi 3 kilómetros, de manera tal, que conforme a lo razonado en los pasajes precedentes, el Tribunal dio por acreditado el delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones, que se verificó el día 12 de enero del año 2022, por lo que en caso alguno ha podido tener eco la petición de la defensa de aplicar al enjuiciado una normativa que, al 12 de enero del año 2022, ya no se encontraba vigente.

TRIGÉSIMO: Que, cumpliendo el Tribunal con el mandato legal de hacerse cargo de toda la prueba rendida en el juicio por la defensa, cabe señalar que ninguna incidencia tuvo la declaración del testigo **FERNANDO AGUIRRE MARÍN**, en tanto dio cuenta de atender al imputado, como médico psiquiatra, por padecer de un estrés post traumático derivado del hecho de haber sido víctima, en el año 2014, de un atentado incendiario cuando se desempeñaba como chofer de un camión, lo que significaba que no podía enfrentar una situación laboral en el mismo contexto en que ocurrió el atentado, junto con precisar que no observó algún trastorno de personalidad o algo que pueda afectar el razonamiento del imputado, siendo del caso que la defensa, no obstante anunciar en la apertura que alegaría la concurrencia de alguna circunstancia modificatoria de responsabilidad relativa a la salud mental del imputado, precisó en la clausura que se desistía de tal alegación.

TRIGÉSIMO PRIMERO: Que, en la oportunidad prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal el Ministerio Público reiteró la concurrencia de la circunstancia



atenuante de responsabilidad criminal contemplada en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, incorporando para tales efectos el extracto de filiación y antecedentes del imputado en el cual no se registran anotaciones. Junto con lo anterior mantuvo su pretensión punitiva y se opuso a la concurrencia de la atenuante del artículo 11 N° 9 del mismo Código que invocó la defensa. La defensa por su parte, además de la concurrencia de la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, invocó, en relación al delito de homicidio, la minorante del artículo 11 N° 9 del mismo Código, con el carácter de muy calificada, instando por la imposición de una pena de 6 años de presidio mayor en su grado mínimo. Y en cuanto al delito contemplado en la Ley de Control de Armas, reiteró sus planteamientos efectuados en la etapa de clausura, en cuanto peticionó que el imputado fuese sancionado conforme a la legislación vigente con antelación a la modificación del año 2015, toda vez que la posesión de dicha arma se remontaba a una época anterior, instando por la imposición de una pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo.

TRIGÉSIMO SEGUNDO: Que, se hará concurrir en beneficio del acusado, respecto de los dos delitos de los cuales es responsable, la circunstancia atenuante de responsabilidad criminal contemplada en el artículo 11 N° 6 del Código Penal invocada por el Persecutor, esto es, su irreprochable conducta anterior, atento el mérito de su extracto de filiación y antecedentes en el cual no se registran anotaciones.

Se acogerá la solicitud de la defensa en cuanto se hará concurrir en su favor, además, en lo que respecta al delito de homicidio, la circunstancia atenuante de responsabilidad criminal contemplada en el artículo 11 N° 9 del aludido Código Penal, por estimarse que medió de parte del imputado, una colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, que quedó de manifiesto a partir de la declaración del funcionario de Carabineros Jorge Quezada Parada, quien dio cuenta de que al apersonarse en el domicilio del imputado, éste accedió voluntariamente a la entrada y registro del mismo, lo que permitió la oportuna incautación del arma de fuego utilizada para perpetrar el delito de homicidio, habiendo dicho imputado prestado su consentimiento para ser sometido a exámenes corporales, aunado al hecho de que prestó declaración al inicio de la audiencia de juicio, reconociendo el núcleo central de la imputación, en orden a haber disparado en dos oportunidades en contra de la víctima.

No se oirá a la defensa, sin embargo, en cuanto pidió que dicha circunstancia atenuante fuese acogida con el carácter de muy calificada, desde el momento que no existen otros elementos que puedan ser considerados para dotar la colaboración del imputado de un grado de



excepcionalidad que ameritase la calificación que se pretende, máxime que aquél, durante toda la etapa de investigación hizo uso del derecho a guardar silencio.

Respecto de la petición de la defensa en orden a que el imputado fuese sancionado conforme a la Ley de Control de Armas que estaba vigente con antelación a la modificación del año 2015, el Tribunal se estará a lo ya razonado en el considerando 29°.

TRIGÉSIMO TERCERO: Que el delito de homicidio simple, del cual el imputado es responsable en calidad de autor, conforme lo establece el artículo 391 N° 2 del Código Penal, tiene asignada una pena de presidio mayor en sus grados mínimo a medio.

Como concurren en la especie dos circunstancias atenuantes de responsabilidad criminal, a saber, aquellas contempladas en los numerales 6 y 9 del artículo 11 del Código Penal y una circunstancia agravante, a saber, aquélla contemplada en el artículo 13 del Código Penal, se procederá a la compensación racional de esta última circunstancia con la primera de las atenuantes aludidas, de manera tal que conforme lo previene el artículo 68 del aludido texto legal, no corresponde imponer el grado máximo de la pena asignada al delito, imponiéndose, en definitiva, la pena que se dirá en la parte resolutive correspondiente al *mínimum*.

TRIGÉSIMO CUARTO: Que, el delito de porte ilegal de arma de fuego del cual el imputado es responsable en calidad de autor, tiene asignada en el inciso primero del artículo 9° de la Ley de Control Armas, la pena de presidio menor en su grado máximo, la que se impondrá igualmente en el *mínimum*, teniéndose presente que lo beneficia la circunstancia atenuante de responsabilidad criminal contemplada en el artículo 11 N° 6 del Código Penal y no concurren agravantes.

Y si bien se dio por acreditada, también, la comisión del delito de porte ilegal de municiones, considerando que las dos municiones que el imputado portó y utilizó, eran funcionales al arma de fuego, por cuyo porte ilegal será sancionado, no se le impondrá una pena distinta, en tanto el desvalor de esa conducta ha quedado subsumida en el delito de porte ilegal del arma de fuego, tal como se desprende de la acusación, en que se ha instado por la imposición de una única pena por ambos ilícitos.

TRIGÉSIMO QUINTO: Que, las penas que se le impondrán deberá ser cumplidas íntegra y efectivamente, por no ser procedente la concesión de penas substitutivas de la ley 18.216, atendida la extensión de las mismas.

Habiéndose perpetrado el delito de homicidio en contexto de violencia intrafamiliar, se decretará también la pena contemplada en el artículo 9° letra c) de la Ley 20.066, consistente en



la Prohibición de porte y tenencia de armas de fuego que ha sido solicitada expresamente por el Persecutor, por el plazo de dos años.

II.- EN CUANTO A LA ACCION CIVIL:

TRIGÉSIMO SEXTO: Que, conforme se consignó en el considerando tercero, el abogado querellante, quien actúa en representación de doña Juana Clara Moyano, dedujo demanda civil de indemnización de perjuicios en contra del imputado, Hugo Ambrosio Paillalef Asenco, fundado en que los hechos materia del juicio, consistentes en el homicidio del ofendido, conviviente de la demandante, ocasionó a ésta un daño moral, señalando en síntesis, que la actora conoció a Fernando Paillalef Asenco en Argentina comenzando una relación de más de 20 años de duración que se formalizó cuando comenzaron a vivir juntos en Chile, destacando que tenían una excelente relación, y lograron adquirir 3 terrenos todo lo cual culminó el día 12 de enero de 2022, cuando don Fernando fue herido por su hermano Hugo Paillalef, falleciendo el día 14 de enero de 2022, lo que constituye además de un ilícito penal, un delito civil, del que en consecuencia se derivan para su autor responsabilidades civiles a fin de indemnizar los daños y perjuicios, todo ello en virtud de las reglas de responsabilidad civil extracontractual, establecida y normada en el Título XXXV del Libro IV del Código Civil, sosteniendo que la demandante ha experimentado un perjuicio enorme en relación al detrimento o menoscabo que sufre como persona en su patrimonio o en su persona física o moral, al perder a su compañero de vida con quien compartía un proyecto en común tanto patrimonial como emocional, sosteniendo que el daño moral se encuentra representado por los dolores, aflicciones, sufrimientos, preocupaciones y molestias inferidas a la víctima, ya sea, en plano físico o psicológico, y se traducen en el desconsuelo, aflicción y sufrimiento que ha experimentado con la muerte violenta e inesperada de su conviviente, agregando que la muerte de su pareja conllevó también una serie de dificultades económicas, demandando el pago de la suma de \$300.000.000 (trescientos millones de pesos) por concepto de daño moral o la suma que este Tribunal determine, más intereses, reajustes y las costas de la causa

Para fundar sus pretensiones, la actora civil se adhirió a la prueba que rindió el Ministerio Público e incorporó, además, un documento denominado informe psicológico efectuado a la demandante.

TRIGÉSIMO SÉPTIMO: Que, en el auto de apertura del juicio oral, no se consigna que la defensa haya contestado la demanda en la oportunidad prevista en el artículo 263 del Código Procesal Penal, sin perjuicio de lo cual, en la etapa de clausura, solicitó el rechazo de la misma, debido a que se habían invocado erróneamente normas del Código de Procedimiento



Penal y por cuanto no se habían probado los supuestos de procedencia de la acción civil deducida.

TRIGÉSIMO OCTAVO: Que, de conformidad con lo preceptuado por el artículo 2314 del Código Civil, “el que ha cometido un delito o cuasidelito que ha inferido daño a otro es obligado a la indemnización, sin perjuicio de la pena que le impongan las leyes por el delito o cuasidelito”. Por su parte el artículo 2284 inciso 3° del cuerpo legal referido, señala que “Si el hecho es ilícito, y cometido con intención de dañar, constituye un delito”. De conformidad a lo establecido en el artículo 2329 inciso 1° del Código Civil, el principio en nuestro Derecho es que “todo daño que pueda imputarse a malicia o negligencia de otra persona, debe ser reparado por ésta”.

Por consiguiente, y tal como lo ha sostenido la doctrina (Arturo Alessandri Rodríguez, “De la Responsabilidad Extra-Contractual en el Derecho Civil Chileno”, 2ª Edición, Tomo I, Ediar Editores Ltda., Santiago de Chile, año 1983, p. 129) los cuatro requisitos de la responsabilidad delictual y cuasidelictual son: el daño; la culpa o el dolo; una relación de causalidad entre el dolo o culpa y el daño; y, la capacidad delictual.

TRIGÉSIMO NOVENO: Que, conforme a lo anterior, se acreditó en el juicio que el demandado, Hugo Paillalef Asenco perpetró en calidad de autor el delito de homicidio de Fernando Paillalef Asenco.

Se acreditó además, que la actora civil era conviviente de la víctima, relación que se había desarrollado de manera ininterrumpida desde que la pareja se radicó en Chile hacía aproximadamente 20 años.

Así emanó de lo dicho por el testigo **CRISTIAN FABIAN HUENUQUEO MOYANO**, de 30 años de edad, quien dio cuenta de que era hijo de la actora y que su padre biológico era Fernando Paillalef, sin perjuicio de que quien le dio el apellido es su tío José Huenuqueo, hermano de Fernando por parte de madre, situación de la que siempre estuvo en conocimiento ya que siendo un niño vivía en Argentina, donde su padre biológico los visitaba, habiéndose radicado en Chile cuando tenía 08 años de edad, aproximadamente en el año 2000, tiempo en el cual conformaron una familia junto a su madre y a su padre biológico, lo que fue refrendado por la testigo **ROXANA JACQUELINE ROMÁN GALLEGUILLOS**, quien declaró haber conocido a Fernando Paillalef, en la década de 1990, por ser cercano a su familia, misma época en que conoció a la actora, quien trabajaba para el hermanastro de Fernando, de nombre José Manuel Huenuqueo que era minusválido, reencontrándose con ésta en el año 2011 cuando iba de vacaciones con su familia al Sur, y la actora ya vivía con Fernando Paillalef,



enterándose que tenían un hijo en común, que ella había dado en adopción, “por decir algo”, en acuerdo con Fernando, a su hermano José Manuel Huenuqueo, quien se lo había pedido ya que no podía tener hijos.

De esta manera y atenta la larga data de la relación de convivencia existente entre la actora y la víctima, aparece de manifiesto que la intempestiva muerte de su compañero de vida, a quien además debió asistir en los momentos inmediatamente posteriores a que fuese mortalmente herido, le ha generado un sufrimiento que resulta ser natural y que se vio refrendado con la incorporación de un informe psicológico en que se da cuenta que la pérdida de la víctima deja a la actora devastada y sus planes y proyectos de vida desaparecen, visibilizándose al examen labilidad emocional, indicadores de ausencia de energía vital y algún grado de desesperanza, quedando así de manifiesto la relación de causalidad existente entre el hecho ilícito y el dolor experimentado por la actora.

Sobre el daño moral ha de tenerse presente, además, la jurisprudencia reiterada de la Excm. Corte Suprema, en orden a que “éste es la lesión efectuada culpable o dolosamente, que acarrea molestias en la seguridad personal del afectado, en el goce de sus bienes o en un agravio a sus afecciones legítimas, de un derecho subjetivo de carácter inmaterial e inherente a la persona e imputable a otra. Daño que sin duda no es de naturaleza propiamente económica y no implica, en consecuencia, un deterioro o menoscabo real en el patrimonio de la misma, susceptible de prueba y determinación directa; sino que posee una naturaleza eminentemente subjetiva. Así, atendida esta particularidad, no pueden aplicarse para precisar su existencia las mismas reglas que las utilizadas para la determinación de los daños materiales, que están constituidos por hechos tangibles y concretos, que indudablemente deben ser demostrados, tanto en lo que atañe a su especie como a su monto” (Causa Rol 38.949-2023).

TRIGÉSIMO NOVENO: Que, por lo anterior, ha de acogerse la demanda civil deducida, al haberse acreditado los supuestos de su procedencia, sin que sea óbice para ello la errónea cita de las normas procesales como se alegó por la defensa.

En cuanto a la determinación del quantum de la indemnización, ha de efectuarse una estimación prudencial, teniendo en cuenta para ello los principios de equidad natural, justicia, y razonabilidad, ponderándose al efecto, la edad del fallecido y el tiempo por el cual se extendió la relación de convivencia con la actora, quien se había trasladado desde su país de origen para desarrollar junto a su pareja, su vida en común, fijándose entonces prudencialmente la suma de \$50.000.000 (cincuenta millones de pesos) a título de indemnización por daño moral, con los intereses y reajustes que se dirán en la parte resolutive.



Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°s 6 y 9, 13, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 26, 28, 50, 68, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; 1, 4, 45, 47, 259, 281, 295, 296, 297, 325 y siguientes, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; artículos 2284, 2314 y 2329 y siguientes del Código Civil; y Decreto 400 que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la ley N° 17.798, sobre control de armas; **SE DECLARA:**

I.- Que, se condena a **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**, ya individualizado, a cumplir la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado medio, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para el ejercicio de profesiones titulares mientras dure la condena en su calidad de autor del delito consumado de homicidio simple en la persona de Fernando Segundo Paillalef Asenco, perpetrado en la comuna de Pitrufulquén el día 12 de enero del año 2022.

II.- Que de conformidad con lo prevenido por el artículo 9 letra c) de la Ley 20.066 se decreta, además, por el lapso de dos años, la prohibición de porte y tenencia de armas de fuego.

III.- Que se condena a **HUGO AMBROSIO PAILLALEF ASENCO**, ya individualizado, a cumplir la pena de **TRES AÑOS Y UN DÍA** de presidio menor en su grado máximo y accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos e inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, en su calidad de autor del delito de porte ilegal de arma de fuego y municiones perpetrado en la comuna de Pitrufulquén el día 12 de enero del año 2022

IV.- Que se decreta la pena de comiso respecto de la escopeta descrita en la acusación, calibre 16, número de serie 77239 y de las municiones ya percutadas que fueron igualmente incautadas.

V.- Que por no ser procedente la concesión de penas sustitutivas de la Ley 18.216, el sentenciado deberá cumplir íntegra y efectivamente las penas impuestas, comenzando por la más grave, para lo cual le servirá de abono el tiempo que ha permanecido privado de libertad, primero en calidad de detenido y luego sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, a partir del día 12 de enero del año 2022.

VI.- Determinése la huella genética del sentenciado e inclúyase en el Registro de Condenados contemplado en la Ley 19.970.

VII.- Que se acoge la demanda civil interpuesta por el abogado Nolberto Salinas Rebolledo, en representación de doña Juana Clara Moyano, en contra de Hugo Ambrosio Paillalef Asenco, y



se condena a este último a pagar, a título de indemnización de perjuicios, la suma de **CINCUENTA MILLONES DE PESOS (\$50.000.000.-)**, suma que devengará reajustes e intereses a contar de que esta sentencia quede ejecutoriada.

VIII.- Que no se condena al sentenciado y demandado civil al pago de las costas por cuanto ha sido defendido por abogado de la Defensoría Penal Pública y permanece privado de libertad con motivo de esta causa, lo que permite presumir que no cuenta con los recursos para hacer frente a dicha carga.

Devuélvase a los intervinientes la prueba acompañada durante la audiencia.

Una vez ejecutoriada esta sentencia, cúmplase lo dispuesto en los artículos 468 del Código Procesal Penal y 113 del Código Orgánico de Tribunales y artículo 17 de la Ley N° 18.556.

Remítase formato digital de esta sentencia definitiva por la Unidad de Administración de Causas a los correos electrónicos que los intervinientes hayan registrado en el Tribunal.

Regístrese, comuníquese en su oportunidad al Juzgado de Garantía de Pitrufquén para los efectos de su cumplimiento; hecho, archívese.

Redactada por la Jueza Cecilia Subiabre Tapia.

R.U.C. **RUC 2200042923-K**
R.I.T. **175/2023**
Código: **00702, 10001**

Pronunciada por los Jueces Jorge González Salazar, quien presidió la audiencia, Cecilia Subiabre Tapia y Luis Sarmiento Luarte.





Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: FGFZXKXXXD